

**LA NUEVA CARA DEL
AGRO ECUATORIANO**
Estado, crisis y agroindustria

Zonia Palán Tamayo

ciudad 
centro de investigaciones

LA NUEVA CARA DEL AGRO ECUATORIANO
Estado, crisis y agroindustria

Autora: Zonia Palán
Primera edición: CIUDAD, 1989
Copyright: CIUDAD
Quito, Ecuador, 1989.
Portada: CIUDAD

338.922 Palán, Zonia
P153c La nueva cara del agro ecuatoriano. Estado,
crisis y agroindustria. Quito, CIUDAD, 1989,
152 p.

/AGROINDUSTRIA/ /DESARROLLO
REGIONAL/ /CRISIS ECONOMICA/
/ECUADOR/.



INDICE

INDICE	5
INTRODUCCION	7

CAPITULO I

1	Los ciclos y la crisis de la economía ecuatoriana contemporánea	11
1.1	Principales cambios en el ciclo económico contemporáneo	13
1.2	Causas fundamentales de los cambios	28
1.3	La crisis actual	35

CAPITULO II

2	Las vías del desarrollo industrial	43
2.1	El proceso de industrialización en el Ecuador en la época contemporánea	45
2.2	Cambios de estructura en el Producto Interno Bruto Industrial	52
2.3	Cambios en el desarrollo de la agricultura	63

CAPITULO III

3	El desarrollo regional de la agroindustria en el Ecuador	75
3.1	Superando algunas concepciones	77
3.2	La estrategia	83
3.3	La heterogeneidad en la agroindustria	94
3.4	La heterogeneidad y la expansión del mercado interno	108

CAPITULO IV

4	La agroindustria y las desigualdades regionales	115
---	---	-----

ANEXOS	147
--------------	-----

BIBLIOGRAFIA	151
--------------------	-----

INTRODUCCION

Hoy ya no constituye nada nuevo afirmar que estamos en crisis, son muchas las versiones interpretaciones y diagnósticos que hablan de tan grave enfermedad y de sus malogrados tratamientos. Las recetas no funcionan y la crisis que aparentaba ser pasajera resulta ser una enfermedad crónica, cuya magnitud trasciende los meros indicadores económicos y más bien se manifiesta como una crisis de múltiples factores políticos, ideológicos, culturales, sociales, y económicos.

En los últimos años ha sido muy frecuente señalar por parte de los diversos sectores sociales que la crisis económica actual es la causa del deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares, medida la crisis a través de los indicadores macroeconómicos. Señalar este fenómeno como mero producto de la situación actual es tratar de ocultar la realidad histórica en que tiene su origen. Es innegable y todos conocemos que la crisis de nuestro país es un reflejo del continuo reordenamiento en las relaciones económicas entre los países industrializados y los del tercer mundo, siendo éstos últimos los que llevan la peor parte, dado que se trata de un juego desigual en el cual las altamente dependientes economías subdesarrolladas surgen en el orden interno el duro impacto de los condicionamientos de las relaciones desiguales de intercambio.

Es este sistema económico capitalista desigual e injusto el que fragmenta la sociedad entre quienes luchan cotidianamente por zanjar la brecha entre la sobrevivencia y el hambre y quienes se benefician de esta realidad. El desarrollo capitalista y la modernización no han podido garantizar la subsistencia material de los sectores mayoritarios del pueblo ecuatoriano, por ello, la crisis económica actual es sólo una circunstancia que ha tornado más visible el empobrecimiento de los sectores populares.

Desde distintos ámbitos de acción todos los sectores pugnan por salir de la crisis. El Estado y los capitalistas siguen siendo los protagonistas en la conducción de la política económica que guía

el proceso de acumulación. En este contexto la alternabilidad entre políticas liberales e intervencionistas es más una apariencia que una realidad, es una continuidad y no una ruptura.

La política liberal que claramente beneficia a los sectores vinculados a las exportaciones aparentemente expresan intereses contradictorios con los sectores productores para el mercado interno, particularmente los industriales, la libre importación unida a la contracción del mercado interno originado en el continuo deterioro de los ingresos atenta contra los niveles de producción nacional. Pero esta manifestación de intereses no es más que una readecuación coyuntural del capital hacia sectores productivos más rentables, mientras la movilidad de la fuerza de trabajo es hacia las actividades menos remuneradas, "informales" o también al desempleo abierto.

En los últimos años el juego desigual del intercambio ha desplazado los recursos desde la producción orientada al mercado interno hacia los productos transables internacionalmente, sólo sobreviven aquellos circuitos de acumulación que han alcanzado un control monopólico del mercado interno y/o subregional ligadas al capital transnacional y con un fuerte apoyo estatal, mientras las actividades tradicionales en manos de pequeños productores se han ido deteriorando aceleradamente. En este proceso, el fomento a la actividad agroindustrial se convierte en una estrategia del Estado y de los empresarios que logran readecuar el proceso de modernización del agro y de la industria ecuatoriana.

La lógica de este proceso se refleja en la producción en gran escala y la especialización productiva de los espacios, aunque también puede suceder que algunas agroindustrias para no asumir los riesgos de la producción agrícola y obtener materia prima más barata que produciendo ellos mismos, funcionalicen la pequeña producción a sus procesos de transformación industrial.

Esta situación pone de manifiesto una vez más, la heterogeneidad de la estructura productiva y las desigualdades regionales. Existen zonas especializadas en producción de materias primas destinadas al mercado externo, otras dedicadas a la producción de bienes de consumo interno. Esta especialización sigue existiendo, pese a los esfuerzos gubernamentales y empresariales de los últimos años por convertir a todos los productores en potenciales exportadores de aquellos productores que presentan ventajas comparativas naturales, es más, el desarrollo del capitalismo ha sido incapaz de eliminar otras formas de producción no capitalistas existentes en el agro ecuatoriano que más bien se van consolidando como estrategias de sobrevivencia del campesinado.

El "pragmatismo" de la política estatal con más firmeza en la última década, definió a la agroindustria como una de las actividades más importantes en el futuro económico de nuestro país. Las reflexiones que a lo largo del libro se realizan están centradas en la problemática de algunos circuitos de acumulación agroindustriales (palma africana-aceite, cebada-cerveza, caña-aguardiente, panela y ganado-carne) orientados a satisfacer el mercado interno, sobre los cuales se realizaron investigaciones de mayor profundidad. Los casos estudiados pretenden ser casos tipos que de alguna manera reflejan situaciones diferenciadas en el proceso de acumulación agroindustrial involucrando como uno de los determinantes de este proceso el modo de funcionamiento del mercado de tales bienes.

De hecho, la agroindustrialización por el grado de incorporación tecnológica proveniente de los países desarrollados, tanto en la fase agrícola como en las fases de transformación industrial aumenta los costos de producción que a su vez son trasladados a los precios de los bienes industrializados, fenómeno que ha ocasionado fundamentalmente dos situaciones: la una, escasez en el mercado de los productos que anteriormente se podían consumir directamente, esto es, sin someterse a un proceso de transformación industrial, y la otra, el apareamiento de un

acentuado mercado segmentado determinado por la estructura piramidal de la distribución de los ingresos. De ahí, que el argumento sobre la estrechez del mercado interno constituya un justificativo para que aprovechando las ventajas comparativas naturales, la estrategia de los agroindustriales sea orientar su producción básicamente a la exportación.

Resulta paradójico que en un momento crítico como el que atraviesa el pueblo ecuatoriano, se hable de un mercado estrecho -especialmente para la agroindustria alimenticia- cuando existen amplios sectores sociales, que afectados por el desempleo, inflación, deuda externa, deterioro acelerado de los salarios, escasez, especulación, etc, no tienen acceso al mercado de bienes de consumo básico.

Finalmente, superando algunas de las interpretaciones sobre el desarrollo agroindustrial del país, este estudio pretende una comprensión del fenómeno enmarcado en el proceso de acumulación global, y en entender como el desarrollo desigual de las fuerzas productivas agroindustriales constituye en la actualidad un elemento determinante de las diferencias regionales que sigue siendo una de las características de la sociedad ecuatoriana.

Estas reflexiones que se fundamentan en una amplia investigación realizada en el IIE de la PUCE con el apoyo del CONUEP y el CONACYT, aún dejan planteadas muchas interrogantes. Este trabajo se abre a la crítica y con ella a continuar en la búsqueda de soluciones alternativas para la mayoría del pueblo ecuatoriano.

Mi agradecimiento a todas las personas que participaron en el proceso investigativo, al IIE de la PUCE y al Centro de Investigaciones CIUDAD por su valioso aporte para que éste libro llegue al lector.

Quito, noviembre de 1988

CAPITULO I

LOS CICLOS Y LA CRISIS DE LA ECONOMIA ECUATORIANA CONTEMPORANEA

LOS CICLOS Y LA CRISIS DE LA ECONOMIA ECUATORIANA CONTEMPORANEA

1.1 PRINCIPALES CAMBIOS EN EL CICLO ECONOMICO CONTEMPORANEO.

La reflexión sobre las alternativas del Ecuador frente a la crisis, si bien constituye un ensayo obligado de los Economistas, Políticos y Académicos no se abstrae de la atención generalizada que desde diversos ámbitos de acción todos los sectores sociales tienen respecto del rumbo que seguirá nuestro país en los próximos años. Para las mayorías éste debe ser un camino hacia una sociedad más justa.

Es innegable y todos conocemos que la crisis actual por la que atraviesa el Ecuador es el fiel reflejo de un continuo reordenamiento en las relaciones económicas entre los países industrializados y los del Tercer Mundo siendo estos últimos los que llevan la peor parte, dado que se trata de un juego desigual en el cual las débiles y altamente dependientes economías subdesarrolladas sufren en el orden interno el duro impacto de los condicionamientos de las relaciones desiguales de intercambio.

Los crecientes desequilibrios de las economías industrializadas han llevado a las potencias capitalistas a impulsar y ejecutar políticas que generalizan la crisis golpeando sobre todo a los países dependientes más vulnerables y en ellos a los grupos sociales más pobres.

Para los países Latinoamericanos la actual crisis no es meramente económica sino también social y política siendo una causa importante la deuda externa y las políticas de ajuste implementadas para enfrentarla. Cuando nuestros países cada vez más evidencian su imposibilidad real de pagar la deuda, el Fondo Monetario Internacional busca con mayor severidad asegurar el pago a los acreedores de la banca internacional a

través de los programas de ajuste. Para ello el FMI interviene en el juego de las relaciones financieras internacionales buscando que los países deudores recuperen su crecimiento con mayor endeudamiento. Al FMI le interesa la salud de nuestros países sólo en relación con la capacidad de pago de la deuda externa, mientras las necesidades de los pueblos latinoamericanos, se encuentran subordinados a este objetivo.

La crisis en el Ecuador es expresión de este mundo capitalista, pero tiene sus características específicas y un modo de funcionamiento propio.

En el orden económico, al desequilibrio financiero provocado por el creciente peso de la deuda externa es necesario añadir la crisis que sufre nuestro país dada la vulnerabilidad de los mercados internacionales, más aún cuando se originan bajas significativas en los precios de los principales productos de exportación, por ejemplo: del café, petróleo u otros productos de cuyos ingresos depende en su mayor parte el presupuesto nacional y también el pago de la deuda.

La crisis económica en los últimos tiempos ha provocado un reordenamiento de las fuerzas sociales en el marco de una mayor desigualdad interna en nuestro país y también ha puesto de manifiesto mayores conflictos sociales como expresión del deterioro en las condiciones de vida de las familias trabajadoras, donde hombres, mujeres y niños realizan trabajos arduos, mal remunerados y físicamente desgastantes, con la finalidad de zanjar la brecha entre la sobrevivencia y el hambre. En este contexto la alternabilidad entre políticas neoliberales e intervencionistas es más una apariencia que una realidad, pues las mayorías siempre han estado marginadas de participar en las soluciones a la crisis y más bien dichas soluciones han quedado en manos de los sectores minoritarios pero poderosos que sacrificando los intereses nacionales subordinan a nuestras economías al ciclo internacional.

El capital nacional al diversificar sus actividades y subordinarlas al capital internacional no sólo que rompe con los vínculos nacionales por sus intereses económicos sino que también implica un modo de ejercicio del poder que constantemente busca legitimarse frente al pueblo.

Por lo anotado, no podemos estar de acuerdo con el pensamiento neoliberal de Friedman que considera que la "libertad económica" es un fin en sí misma y además es un medio indispensable para la consecución de la 'libertad política', con este enunciado lo que se trata es de reducir el ámbito político, el pluralismo y la organización representativa para alcanzar la 'libertad económica' en un marco de dependencia más amplio dado por una apertura irrestricta al exterior. Pero todos sabemos que poder económico y poder político son dos caras de una misma moneda cuya esencia y naturaleza son propias de un estado capitalista como se establecen estas relaciones en el Ecuador Contemporáneo en las dos últimas décadas - es lo que se tratará de dilucidar a continuación.

DECADA DE LOS 60

En el Ecuador a partir de 1962, se nota un intento de pasar de la etapa de "desarrollo hacia afuera" a una etapa "sustitutiva de importaciones", su emergencia contribuye a la gestación de un esquema de poder que intenta consolidarse en las décadas siguientes sobre la base del proyecto desarrollista modernizante, cuyos dinamismos principales provendrán de la industrialización y procesos acelerados de urbanización. El objetivo principal era la producción de un conjunto de bienes altamente diversificados con la concurrencia de empresas multinacionales, con el empleo de una tecnología intensiva en capital y con una limitada capacidad de absorber mano de obra. Esta producción estaba orientada a satisfacer una demanda interna limitada por la concentración del ingreso. Todo esto en un marco de inestabilidad política, en donde, el debilitamiento de la oligarquía agroexportadora ante el apareamiento de nuevos grupos

dominantes constituyó el escenario propicio para que las fuerzas armadas controlen el poder.

Este proceso sustitutivo de importaciones tuvo un fuerte apoyo del Estado, éste asume un rol básico de conducción en el proceso de acumulación del capital, se dictan las leyes de fomento industrial, fomento de la artesanía y pequeña industria y fomento agropecuario, se expide la ley de compañías financieras, etc. Pero paralelamente a estos organismos de gestión económica aparece en este período abundante legislación social y laboral, se crean varias instituciones para garantizar una serie de servicios que permitan la reproducción de la fuerza de trabajo. La escasez de recursos disponibles a nivel del Estado, de hecho limita la capacidad para que éste asuma tal responsabilidad en la dimensión que el proceso de acumulación lo requiere, mucho más cuando las distintas fuerzas sociales influenciadas por la corriente latinoamericana de la Alianza para el Progreso aumentaban sus demandas.

Las transformaciones estructurales que ocurren hacia esos años son grandes movimientos que alteran las proporciones y configuración de la sociedad ecuatoriana. Entre ellas tenemos la industrialización -que posibilitó el nacimiento de una burguesía industrial ligada fundamentalmente a la producción de textiles y alimentos, una burguesía comercial y financiera; las migraciones y la urbanización masiva; las presiones para la ampliación de la participación social y política de los sectores de más bajos ingresos; la progresiva organización sindical de los sectores populares, obreros y campesinos; el crecimiento del movimiento indígena, la expansión de los sectores medios. Todos estos son factores que contribuyeron a cambiar la realidad socio-económica que caracterizó al modelo de agroexportación bajo la dominación oligárquica.

DECADA DE LOS 70

Para 1970, el modelo agroexportador había transformado y definido su forma de vinculación al proceso de acumulación mundial, pero el apareamiento de la producción y explotación del petróleo causó un profundo cambio en la economía ecuatoriana y en su estructura social y política. Los cambios que se habían comenzado a dar en la estructura productiva desde los años 60 habían dado lugar a un paulatino desplazamiento de los sectores agro-exportadores por los industriales, banqueros, importadores, diversidad que dió origen a una crisis de hegemonía en el poder. El nuevo carácter que asumía la economía ecuatoriana según los sectores modernizantes no iba a tener cabida en una democracia representativa que iba a estar en manos del populismo comandado por Asaad Bucaram. La salida a la crisis de hegemonía se resolvió con la toma del poder de las Fuerzas Armadas bajo el membrete de 'Gobierno Nacionalista Revolucionario'.

El objetivo principal de este gobierno -según lo dice en la Filosofía y Plan de acción 1973-1977- era establecer una adecuada redistribución del ingreso. Al respecto manifestaba que se "insistirá en la función social de la propiedad con el fin de evitar la concentración del poder económico en grupos minoritarios que impidan la dignificación y "autopromoción del hombre ecuatoriano".

A este período le caracterizó, la actividad petrolera que dinamizó nuestra estructura económica a través del consumo interno de productos derivados del petróleo, se expandieron ciertas industrias y el comercio¹. Pero algo importante, es la participación del Estado en la renta y ganancias, vía impuestos, regalías, etc., y fundamentalmente en el manejo directo del

1/ Por otro lado, cabe señalar que la expansión de la actividad petrolera también incorporó áreas hasta entonces totalmente deprimidas al sistema de acumulación, tal es el caso de las provincias de Esmeraldas y de la Región Oriental.

mercado exportador de este producto a partir de 1974, bajo el control de CEPE.

Esto último ha dado lugar para que se afirme con frecuencia que el Estado es el único agente interno que apropia el principal recurso económico del período. El valor de las exportaciones subió de cero en 1971 a 607 millones de dólares en 1974 y, para 1975 representaba el 58% del total de exportaciones del país. Aquello hizo pensar que el Estado había aumentado las posibilidades para una más equitativa distribución del ingreso.²

Es en esta etapa cuando se emprende un proceso de "industrialización consciente", el propio estado entra a participar del proceso en calidad de empresario. Desplaza sus compromisos políticos con grupos tradicionales de poder, se autodefinió como "antifeudal" y "antioligárquico" y alegaba la intervención estatal sobre la producción. Esto, no significaba una ruptura con tales grupos y menos aún todavía un atentado contra sus intereses, se trató de un desplazamiento de compromisos dado el apareamiento de otros grupos burgueses.

Se evidencia entonces, una alianza entre el Estado y la burguesía industrial, el Estado se compromete con el proceso en tanto significa aumentar la protección y asegurar mercados, reduce el riesgo del sector privado realizando inversiones en actividades menos rentables. El Estado es un medio que asegura la disponibilidad de mano de obra en las condiciones requeridas por el sistema industrial, esto involucra capacitación técnica se crea el SECAP con el propósito de satisfacer las demandas de la tecnología moderna y la imposición de una disciplina laboral expresada en el código de trabajo, el Estado también tiene capacidad de obtener los recursos financieros que aseguren el desarrollo industrial sea interno y/o externo y de prestarlos a

2/ La acumulación se basa en una renta diferencial a nivel internacional, determinada por la posición del país respecto al mercado consumidor y a las características naturales del producto que determinara las posibilidades de aprovechamiento y a una ganancia capitalista oligopólica de las compañías internacionales.

precios inferiores a su costo social, lo cual significa subsidiar inversiones. En este período se inicia un acelerado proceso de endeudamiento externo por la empresa privada del Ecuador.

Siendo el objetivo fundamental de la política fiscal "una distribución más justa y humana del ingreso nacional", la contrapartida a las acciones estimuladoras del Estado del proceso de industrialización se traduce en tributación, aportes de seguridad social, en general costos del trabajo. Pero también, el Estado intenta políticas de redistribución, impulsando aumentos en los salarios -fijando el mínimo vital- y en general formulando políticas de bienestar social. El Estado se convirtió, así, en centro de pugnas por la redistribución del ingreso cuyo sesgo fue una aparente conciliación de intereses entre el gran capital y el trabajo organizado, de esta forma se excluyó de los beneficios de la bonanza petrolera a crecientes sectores sociales empobrecidos por desocupación plena, y/o por las condiciones de subempleo.

Si bien es cierto, entre 1972 y 1975 se asignaron recursos para la educación, la salud, la vivienda, las construcciones en general, la orientación de la política social también buscaba consolidar las relaciones capitalistas de producción y garantizar el proceso de acumulación.

Todos los ecuatorianos hemos podido constatar que la bonanza petrolera y la mayor disponibilidad de recursos del Estado no se tradujo en un mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, al contrario se acentuaron las desigualdades en la distribución del ingreso, aparentemente disminuidas por la presencia de sectores medios convertidos en aquellos que sostenían el desarrollo industrial a través de la expansión en el consumo.

Los cambios socio-económicos irrumpen cuando la vulnerabilidad del comercio exterior fundamentalmente del petróleo afecta la estructura productiva interna en donde el mayor problema es la desocupación. Es en este momento cuando los sectores populares ligados a actividades tradicionales, los

subempleados urbanos y los campesinos empiezan a reivindicar sus intereses al margen del sistema institucional establecido y se convierten en una amenaza creciente para el régimen.

Así se lleva a cabo la primera huelga nacional de los trabajadores el 13 de noviembre de 1975. El cambio del General Rodríguez Lara por el Triunvirato Militar de Poveda Burbano no pudo controlar la amenaza contra el régimen, pese a que los niveles de "represión" aumentaron. El Estado estaba incapacitado de regular todas las demandas, la situación se torna explosiva no sólo para los trabajadores sino también para el gran capital.

La apertura democrática no puede dejar de considerar que toda la organización económica y social durante el último régimen militar estaba en crisis y debía ser reordenada, de tal forma que no afecte el proceso de acumulación y más bien lo acelere. Ello se puede conseguir de dos maneras: mediante una apertura más amplia al capital transnacional y otra construyendo un sistema viable - dentro de las restricciones del capitalismo internacional- que supere las formas de nuestro capitalismo tradicional y permita la participación más directa de los sectores populares en la toma de decisiones y de respuestas eficaces a las demandas de los grupos más empobrecidos de nuestra sociedad. En esta segunda línea se ubica la apertura democrática en el Ecuador impulsada desde el Estado autoritario. La viabilidad de tal modelo es lo que trataremos de abordarlo a continuación.

DECADA DE LOS 80

Desde el inicio de la campaña electoral los después gobernantes argumentaban que "es necesaria la participación popular, sin participación popular no hay democracia auténtica,

la participación popular da contenido a la democracia³ esto lo sostenían al mismo tiempo que se reiteraba la idea de hacer de su gobierno un "gobierno de cambio y desarrollo económico. Un gobierno de desarrollo económico y justicia social"⁴.

Una vez que se inicia el período democrático se pretende implementar una línea de acción que no privilegia al crecimiento económico, sino que comulgue con las garantías constitucionales, la distribución del ingreso, la unidad nacional, así como la utilización racional de los recursos naturales.

La orientación de los objetivos apuntaba hacia el mejoramiento en las condiciones de vida de los sectores populares. En el sector rural: el campesino pobre, los asalariados agrícolas, el campesinado medio, y en general la población indígena; en el sector urbano: el estrato popular (la marginalidad urbana) y el asalariado urbano. Pero como en la mayoría de ocasiones, esta vez, los contenidos de las diversas políticas son meros contenidos de un Plan libro y parte de un discurso demagógico en pos de consolidar la democracia, uno de los postulados básicos del nuevo gobierno.

El binomio Roldós-Hurtado inicia su gobierno cuando empieza a sentirse una desaceleración en la dinámica de crecimiento de la actividad productiva petrolera, su precio comienza a estabilizarse en el mercado mundial los recursos del Estado se tornan insuficientes, en tanto no dispone de los dólares necesarios para cubrir los créditos externos sea del principal y/o intereses.

El creciente gasto gubernamental aumentó el déficit presupuestario que hasta ahora ha sido cubierto con endeudamientos externos agresivos, mayores impuestos y emisiones de dinero que originaron un mayor proceso

3/ Tomado del Diario El Comercio, Quito, 13 de abril de 1979

4/ Tomado de su Discurso pronunciado el 29 de abril de 1979, una vez elegido presidente.

inflacionario. El endeudamiento pasó de 241 millones de dólares en 1970 a 4.343 millones en 1981.

Las dificultades económicas que se evidenciaron en los últimos años de la década de los 70, iban a ser las principales barreras a las que tendría que enfrentarse el gobierno de Roldós, su estabilidad iba a depender de su capacidad para controlar los movimientos sociales y sus protestas cada vez más crecientes.

Siendo uno de los principales objetivos del nuevo Régimen, consolidar la Democracia, se vió obligado a buscar algunos mecanismos que permitan controlar el proceso. En las reglas del juego, no sólo participaría el poder ejecutivo, sino también el legislativo. Así, en el gobierno de Roldós suceden dos importantes acontecimientos: la reducción de la jornada de trabajo a 40 horas semanales, y la elevación del salario mínimo vital a S/. 4.000 mensuales. Estas medidas fueron ampliamente debatidas por los sectores empresariales, argumentaban que se provocaría un debilitamiento de la demanda global y por tanto una desaceleración en la economía agudizada por la disminución de las horas de trabajo.

Como se constatará en 1980, el ajuste en el nivel de salarios no afectó negativamente al crecimiento de las actividades productivas, la propia economía absorbió el aumento de las remuneraciones pues el incesante proceso inflacionario proveniente desde años anteriores hacía preveer la nulidad de cualquier recuperación en los ingresos.

Los problemas económicos y sociales de esta etapa en el Ecuador ocurren, no por las 40 horas o elevación de los salarios, sino por diversos factores internos e incluso internacionales.

Si bien es cierto, las medidas anteriores constituyen reivindicaciones de la clase trabajadora, los alcances de las mismas son limitadas, puesto que la población asalariada en nuestro país no representa en este período ni siquiera el 50% de la población económicamente activa, agudizándose la situación

de los sectores marginales que no perciben ingresos fijos, pues son desempleados y subempleados sin esperanzas de convertirse en asalariados por las limitaciones estructurales del sistema.

Con el fin de paliar los movimientos originados en la mayor concentración del ingreso, se busca a través de diferentes instancias conseguir algunos recursos para de alguna manera regular las más mínimas demandas por servicios sociales de los sectores populares. El ejecutivo a través de su Ministerio de Bienestar Social logra emprender algunos programas sociales orientados especialmente hacia los sectores marginados de las principales ciudades Quito y Guayaquil; el legislativo por intermedio de caudillos regionales también logra canalizar algunos recursos a estas y otras ciudades del país.

En todo caso el modelo cuyo contenido fue la participación popular en las decisiones, se torna inviable; no puede darse la conciliación entre el capital y el trabajo, lógicamente es la básica y permanente contradicción del proceso de acumulación capitalista.

En este sentido, la base económica en cuanto a la propiedad de los medios de producción se mantiene invariable, el proceso de Reforma Agraria se detiene⁵ y se afianza el sector industrial y financiero ligado fuertemente al capital internacional y concentra aún más la riqueza.

La crisis económica que se acentúa a fines de 1980 torna más limitada la capacidad del Estado para regular las crecientes demandas de los sectores populares. Las continuas movilizaciones del mes de febrero de 1981 ante el encarecimiento de la vida se desorienta frente al conflicto fronterizo suscitado entre Ecuador y Perú y más bien se convierte en el momento propicio para que el gobierno adopte una serie de medidas

5/ Pese a que en los postulados del Plan de Gobierno 80-84, es una de las principales reformas a realizarse conjuntamente con las Reformas: tributaria, administrativa, política y educativa

económicas entre las que se destaca el aumento en el precio de los combustibles que afectaban directamente la economía de los sectores populares.

Hurtado asume el mando ante el fallecimiento de Roldós sin ningún consenso y tuvo que recurrir a un argumento en sí mismo temerario para los ecuatorianos, cual es: la desestabilización de la Democracia. Entonces los alcances de las presiones de los sectores populares por los servicios sociales que al menos garanticen su reproducción fueron hábilmente manipulados en base a dicho argumento.

El proceso de desaceleración de la economía manifestada en una disminución de la inversión pública y privada se traduce en un agudizamiento del problema del empleo. De ahí que la lucha de los trabajadores por lograr una mayor participación en el producto social, no sea únicamente una reivindicación económica por la elevación de salarios, sino que fundamentalmente se orienta hacia una lucha por la estabilidad en sus puestos de trabajo. Esta situación constituyó un factor importante que explica los resultados limitados de las movilizaciones de los trabajadores asalariados.

Con el transcurso del tiempo la denominada "crisis económica" limitaría aún más la capacidad del Estado de regular la distribución del ingreso a través de las políticas sociales. En la medida que se argumenta como una de las causas del desequilibrio económico los crecientes déficits presupuestarios, el gobierno se plantea entrar a una etapa de austeridad y se procede a recortar diversas partidas presupuestarias, afectando sustancialmente programas sociales orientados a sectores marginales, y que fundamentalmente tenía que ver con salud, vivienda, y obras de infraestructura básica como agua potable, alcantarillado, etc.

La crisis de la economía ecuatoriana se hace más evidente cuando se efectúa la devaluación en Mayo de 1982⁶, se intensifican las contradicciones políticas en tanto, cada grupo social pugna por defenderse de los efectos de la crisis. Al igual que lo sucedido en 1981, las movilizaciones populares se hicieron presentes y se realizaron dos Huelgas Nacionales en 1982, la última ha sido considerada la más exitosa, logró paralizar al país en forma total. Las reivindicaciones por aumentos de salarios no se lograron y dado el creciente proceso inflacionario, más bien, se provocó una disminución significativa en su poder adquisitivo.

Si bien, las políticas sociales en alguna medida contribuyen a paliar efectos negativos originados en la polarización de la distribución del ingreso, de ninguna manera constituyen factores determinantes encaminados a disminuir las desigualdades existentes en nuestra sociedad.

Además la situación de crisis dio paso a una paulatina constitución de un Estado transnacionalizado que va dejando atrás las viejas estructuras de los Estados Nacionales, nadie puede negar que en los actuales momentos el capitalismo internacional, con los aliados nacionales, y las agencias internacionales como Banco Mundial y FMI han conducido a nuestras economías en la perspectiva de los intereses de la oligarquía financiera internacional.

La creciente dependencia de nuestro aparato productivo al capital financiero internacional y la creciente influencia de la oligarquía nacional en el Estado que se evidenció en el Ecuador con mayor claridad a partir de la década de los 70, se acentuó en esta etapa democrática.

6/ La paridad cambiaria pasó de 25 a 33 sucres por dólar, anteriormente se había intentado evitar una devaluación abierta, estableciendo tipos de cambio diferenciados.

El crecimiento de la deuda era tan grande que en 1983 para pagar el total del servicio de la deuda, amortización e intereses -no el principal- necesitábamos el 124.1% de las exportaciones, es decir, todas las divisas provenientes de la exportación y aún quedábamos debiendo. Para 1984 la relación del servicio de la deuda respecto de las exportaciones fue del 85%. La deuda externa per-cápita fue de US\$ 750 superior al PIB per-cápita que llega a US\$ 673, ésto quiere decir que así trasladáramos a los acreedores todo lo que producimos no alcanzamos a pagar la deuda. En sucres quiere decir que cada uno de nosotros debe 90.960 sucres equivalente aproximadamente a 11 salarios mínimos vitales, esto es que de pagarse la deuda deberíamos subsistir durante un año con un salario mínimo; por ello la deuda es impagable.

La situación de crisis de la deuda ha sometido tanto al gobierno de Roldós-Hurtado como al de su sucesor a las condiciones impuestas por la banca internacional para la renegociación de la deuda externa, para lo cual primero se tiene que negociar acuerdos con el FMI.

Las políticas económicas implementadas para salir de la crisis cada vez más se alejaban de las intenciones desarrollistas, nacionalistas y reformistas y más bien se pasa a una progresiva imposición de políticas económicas neoliberales, en todo caso el intento de sostener el proceso de industrialización exigía que las medidas económicas busquen una cierta armonización entre los grupos más tradicionales y los grupos dominantes emergentes. Pero la misma situación de crisis muy pronto provocaría una tendencia a favor de los primeros cuando gana las elecciones el Ing. León Febres Cordero quien por ser un actor neto del grupo oligárquico tradicional se constituye en el legítimo inter-locutor de sus intereses en el Estado a través del ejercicio del poder cuya naturaleza se expresa en la imposición de la fuerza sobre el consenso, la inestabilidad parlamentaria, las propias formas de desarrollo de los aparatos del Estado y en la hipertrofia de los aparatos represivos, características todas que se evidenciaron desde el inicio de dicho gobierno.

El abordar el tema de la política económica de este gobierno nos obliga a pensar en un corte en el tiempo, entre lo que fue hasta el 10 de agosto de 1984 y lo que es a partir de entonces. La aparente ruptura entre el Gobierno de Hurtado y el Gobierno reconstructor no debe ser entendida únicamente como una expresión de una nueva forma de gobierno o meramente coyuntural, pues la política económica de entonces debe ser entendida como un conjunto de modificaciones que exige el proceso de acumulación capitalista mundial tanto en lo económico como en lo político.

En este contexto, el FMI aconseja al gobierno de la Reconstrucción Nacional como lo podría haber hecho a cualquier otro, la aplicación de las siguientes pautas tradicionales:

1. Ajustes periódicos en el tipo de cambio, uno de ellos ocurrió recientemente cuando de 66.5 sucres por dólar se pasó a 95 sucres por dólar, el precio de la divisa se encareció en el 45%, esta devaluación de hecho se reflejó en un encarecimiento de los precios de los productos de primera necesidad. Esta situación se agudiza aún más con la vigencia de los precios reales.

2. Apertura a la inversión extranjera especialmente norteamericana que lógicamente busca las actividades más rentables como: petróleo, minería y agroindustria.

Esta apertura a la inversión extranjera con fines de aumentar las exportaciones, está respaldada por el decreto 743 que faculta a MICEI para autorizar la apertura de sucursales extranjeras, eliminar la obligación de vender acciones a los inversionistas nacionales y eliminar las limitaciones a la repatriación de utilidades, en consecuencia se abrieron las puertas para el saqueo indiscriminado de nuestros recursos naturales patrimonio de todos los ecuatorianos.

3. El capital extranjero no sólo busca nuevas actividades productivas para invertir, le son atractivas las actividades rentables que están en poder estatal, entonces se quiere la reestructuración de CEPE e INECEL, se trata de dismantelar ENAC, ENPROVIT con el fin de dejar en libertad la comercialización, se privatiza FLOPEC, en definitiva se busca la privatización de las empresas públicas.

4. Pero si el objetivo es fomentar las exportaciones y obtener las divisas para pagar la deuda externa, entonces lo que sucede es un desplazamiento de los recursos desde la producción orientada al mercado interno hacia las producciones transables internacionalmente y así se modifica nuestro consumo interno en sentido inverso, los ecuatorianos consumimos lo que no se exporta, por ejemplo: banano, atún, camarón que luego de un escogitamiento previo al envío a los Estados Unidos queda de desecho para el consumo interno.

5. Para conseguir los objetivos de promover las exportaciones, el FMI demanda un apoyo irrestricto a los mecanismos de mercado y la mantención de una política comercial no proteccionista siendo el instrumento principal la devaluación de la moneda nacional. Ello modifica los precios relativos en favor de los bienes exportables pero haciendo más caras las importaciones y más rentables las exportaciones. A la vez los salarios deben crecer menos que la devaluación para elevar la rentabilidad de la producción exportable.

Y así podríamos enumerar una serie de medidas más como: disminución de aranceles, disminución del gasto público, etc.

1.2. CAUSAS FUNDAMENTALES DE LOS CAMBIOS

Los diferentes sectores sociales están enfrentando la crisis desde sus distintos ámbitos de acción, cuya superación es una difícil condición para consolidar el proceso democrático aún débil en nuestro país, en el cual aún la democracia formal ha

tenido como protagonista a gobiernos autoritarios para garantizar un proceso de acumulación capitalista claramente concentrador.

Entonces, las alternativas de salida a la crisis oscilan entre una salida autónoma, libre e independiente y otra dependiente. La última no sólo que ha sometido a nuestra economía a una readecuación coyuntural de las relaciones económicas con el exterior basadas en una política agresiva de promoción de exportaciones sino que de hecho ha redefinido el patrón de crecimiento de cada una de ellas, sin importar los efectos que dichos cambios producen en el orden interno.

Para conseguir dicho objetivo, la política económica se ha sometido a las políticas de ajuste. El FMI demanda de nuestra economía un apoyo irrestricto a los mecanismos de mercado y a la mantención de una política comercial no proteccionista.⁷

Los cambios originados en esta política liberal que claramente beneficia a los sectores vinculados a las exportaciones se han encontrado con intereses contradictorios por parte de los sectores productores para el mercado interno, particularmente los industriales puesto que la libre importación unida a una contratación del mercado interno provocado por el paulatino deterioro de los ingresos atenta contra los niveles de producción nacional destinada a satisfacer las necesidades del consumo interno.

7/ Las devaluaciones de las monedas nacionales se han convertido en el principal instrumento para el fomento de las exportaciones, ellas modifican los precios relativos en favor de los bienes exportables pero hacen más las importaciones, a la vez que los salarios deben crecer menos que la devaluación para elevar la rentabilidad de la producción exportable. Las ventajas comparativas pone en evidencia costos de producción bajos vía contratación de mano de obra barata que en nuestros países es abundante. Acaso el alza constante del precio del dólar a S/. 450 no significa una devaluación.

Esta manifestación de intereses contradictorios entre grupos sociales dominantes no es más que una readecuación coyuntural, pues de una u otra manera el movimiento y diversificación del capital hacia sectores productivos rentables es una real posibilidad, mientras que el movimiento de la fuerza de trabajo es hacia los sectores pauperizados.

Por otra parte, el fomento a las exportaciones que genera divisas para pagar la deuda (38%) va modificando el consumo interno en sentido inverso. Nuestros pueblos no sólo consumen los desechos de la producción exportable, sino que cada vez más, consumimos lo que nuestros países están obligados a importar de los países industrializados.

El juego desigual del intercambio desplaza los recursos desde la producción orientada al mercado interno hacia los productos transables internacionalmente tornando dependiente la alimentación. Paradójicamente muchas de nuestras exportaciones, como algunos de los productos agrícolas tropicales, constituyen los "postres" de los países industrializados mientras importamos trigo que constituye un alimento básico de la población.

En definitiva, nuestro país está en capacidad de exportar sólo aquellos productos en los cuales tienen ventajas comparativas naturales, tales como: productos agrícolas tropicales, productos agroindustriales, productos del mar, petróleo y minería, es decir, nuestros recursos naturales. Las posibilidades de mantener y fomentar el incipiente desarrollo industrial se van alejando, solamente sobrevivirán aquellas que han alcanzado un control monopólico del mercado interno y subregional directamente ligadas al capital transnacional.

Así las cosas, la liberación comercial según los neoliberales debe llevar, a una mayor especialización y eficiencia de la economía, a la utilización de materia prima importada de mejor calidad a menores precios que la nacional y a una mayor adecuación del aparato productivo a los recursos disponibles.

Pero en verdad aquello no sucede dado que sólo se dinamiza un sector del aparato productivo y éste es el más vulnerable al mercado internacional. Entonces, la penetración importadora financiada por tales exportaciones profundiza la crisis en la producción nacional.

En los últimos tiempos también se dice que un patrón de crecimiento aperturista como el que se dió en los países Asiáticos: Hong Kong, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, etc., constituye el paradigma que deben seguir los países subdesarrollados como los nuestros. Hacer de los países Andinos los países Asiáticos de América Latina.

Tal equiparación no sólo es difícil sino ahistórica y pese a que los monetaristas han querido presentar el milagro asiático con una evidente manipulación especialmente cuando se trata de situar tales experiencias en una imagen objetivo a la que deben llegar las economías latinoamericanas si éstas adoptan irrestrictamente el modelo de apertura político-económico en nombre de las ventajas comparativas del comercio internacional y de la plena liberalización interna de la actividad económica. Es necesario advertir en primer lugar que se trata de situaciones diferentes tanto en lo económico, social y político y si bien tales países en algún momento lograron inundar algunos mercados, en la actualidad también han sido blanco de la crisis internacional.

Los bajos precios que pueden imprimir a sus productos, la preocupación por su calidad, presentación y una adecuada red de comercialización de sus exportaciones, son factores que han permitido a los países asiáticos inundar el mercado mundial a tal punto que algunos países como Estados Unidos, como líderes del libre cambio a nivel retórico han impuesto múltiples medidas de proteccionismo encubierto para defenderse de las exportaciones de Hong Kong. Entonces hasta el mismo Milton Friedman denuncia repetidamente las restricciones de la economía americana a la recepción de manufacturas made in Hong Kong.

Por lo visto, la prédica Friedmaniana de liberar los mercados y del no proteccionismo se está practicando fielmente más en nuestros países que en los industrializados, éstos últimos no sólo que implementan mecanismos de protección a su aparato productivo sino que tienen la capacidad de imponer los precios a nuestras exportaciones que lejos están de alcanzar niveles competitivos como los que en algún momento lograron los países asiáticos, aún más cuando tecnológicamente dependemos de ellos. Por tanto, tampoco el milagro asiático constituye una imagen objetivo a seguir por nuestros países, dado que cualquier patrón aperturista de crecimiento económico tiene como condicionantes fundamentales, la nueva división del trabajo entre los países de la subregión y el resto del mundo y la deuda externa que someten a nuestras economías a un proceso de especialización productiva basada en la desindustrialización.

La política de desindustrialización, comunmente atribulda a la ineficiencia productiva y a la estrechez de los mercados internos que han limitado la expansión del proceso sustitutivo de importaciones, también ha significado un rompimiento del proceso integracionista que de una u otra manera ha constituido una difícil superación de los factores antes anotados. Y es que la política liberal impulsa las relaciones bilaterales como condición de la libertad económica evitando así una posición de unidad frente a problemas comunes.

Pero resulta paradójico afirmar que nuestros mercado son estrechos cuando existe gran parte de la población desnutrida, sin vestido, sin calzado, sin medicinas, etc. Lo que en verdad sucede es que la concentración de la riqueza en manos de pocos impide la ampliación de la demanda a través de políticas redistributivas del ingreso. Esta alternativa de crecimiento interno con redistribución que mire los intereses de las mayorías exige una salidad política más que económica.

Lo anotado, son sólo algunos aspectos de la cuestión económica, otros son realidades sociales vivas vigentes en las demandas de la clase trabajadora por aumentos salariales y en las

movilizaciones sociales en las cuales el pueblo con legítimo derecho piensa antes en sí mismo que en las exigencias de los acreedores extranjeros.

Cuando el hambre va dejando de ser un síntoma para convertirse en una enfermedad, la crisis económica no se mide técnicamente ni a través de los indicadores macroeconómicos. La crisis se vuelve más visible invade las calles de las ciudades, expulsa del campo a los campesinos deja de ser una categoría abstracta especialmente utilizada por los economistas y pasa a una realidad viva.

En las calles, todos los días vemos efectos de las políticas económicas crece el mercado de trabajo, ante cada punto de rebaja en la tasa de ganancia las empresas reducen y racionalizan el número de asalariados, el capital reacciona con el despido de los trabajadores. El desempleo abierto alcanza el 12.5% de la población económicamente activa que unido al subempleo significa más de la mitad de la PEA.

La desocupación tiene sus particulares métodos de expresión social, el hambre agudiza el instinto de sobrevivencia y las calles se van inundando de vendedores ambulantes sin importar edad ni sexo, las reducidas viviendas se convierten además en espacios de trabajo en donde se fabrican los más diversos productos que son consumidos por los sectores populares cada vez más pauperizados. Y no podemos dejar de advertir otros fenómenos sociales que lejos están de entrar en el lenguaje meramente económico como son: la delincuencia, la mendicidad y la violencia generalizada. La fuerza de la desesperación de los sectores sociales más pobres llevan a la protesta, ésta ha sido acallada con represión violenta, así se garantiza la libertad económica.

Estas particulares formas de autogeneración de empleo que antes eran consideradas como un franco desafío a los ordenamientos y valores referenciales que la normativa oficial imponía y que escapaban en gran parte al sistema de control

institucionalizado, en la actualidad han sido objeto de una legitimación institucional y para ello se han creado programas estatales de apoyo a los "micro-empresarios" como se los denomina ahora.

Sin duda, el deterioro de los ingresos en los sectores medios y populares han permitido la sobrevivencia e incluso expansión del sector denominado informal, teniendo presente además que es la crisis de la estructura productiva moderna uno de los factores que ha provocado el traslado de trabajadores y pequeños capitales en muchas ocasiones producto de sus liquidaciones hacia el sector llamado también informal.

El crecimiento y diversificación productiva, comercial y de servicios del sector "informal" tiene sus límites dado que depende en alto grado de las formas de organización de la producción del sector empresarial y del carácter que vaya tomando la segmentación del mercado interno que está en función de la distribución de los ingresos. Pero este colchón de ajuste del mercado de la fuerza de trabajo en la medida que cada vez ingresan más, se va convirtiendo en una manifestación de pauperización colectiva.

Por otra parte, la legitimación institucional de esta "informalización" de las economías latinoamericanas en general también conlleva a un proceso de desorganización social y política, no sólo porque deja a este sector fuera del alcance de las políticas sociales, derechos adquiridos de los trabajadores, sino que además la alta movilidad de esta fuerza de trabajo no permite la agrupación gremial, así como tampoco la participación política organizada en la lucha por sus propias reivindicaciones.

Esta realidad que no forma parte de la pugna entre los grupos del bloque social dominante (exportadores-industriales), es la realidad de la mayor parte de la población ecuatoriana y latinoamericana, por tanto las alternativas de salida frente a la crisis de nuestros países no debe plantear como única alternativa la incorporación del sector "informal" a las necesidades del

proceso de acumulación capitalista, dado que el origen de este fenómeno esta en sus mismas contradicciones.

Plantear salidas a la crisis no es una cuestión fácil, más aún cuando las posibilidades se reducen a dos: una, que parte de las consideraciones inherentes ha reproducir el desarrollo capitalista, para ello es necesario darle otro significado al patrón de crecimiento que sustituya el que está prevaleciendo en estos momentos. Y la otra que plantea una salida alternativa y que exige el cambio de sistema hacia el socialismo. En definitiva cualquiera de las dos postulaciones requiere de cambios estructurales y de transformaciones tanto en lo económico como en lo social y político.

En lo inmediato debe plantearse un no al patrón de crecimiento impuesto por el FMI que de ninguna manera se ajusta a nuestras realidades, si de todas formas la primera alternativa nos abre un cambio la redefinición de dicho patrón debe ser en función de la ampliación del mercado interno, redistribuyendo los ingresos y evitando un agudizamiento de los procesos de transnacionalización de la economía. Así como debería disminuirse la dependencia a un solo mercado externo, buscando y diversificando otros mercados que de hecho constituyen demandas potenciales como son los propios países latinoamericanos, y la articulación de intercambio con otras áreas subdesarrolladas de otros continentes. Siendo también importante identificar otras formas de articulación que permitan una complementariedad e integración de nuestras estructuras productivas en función de los intereses nacionales mayoritarios.

1.3 LA CRISIS ACTUAL.

Para entender lo que significa la palabra neoliberal, no ha sido necesario ser expertos en economía, todos y cada uno de los ecuatorianos hemos sentido de una u otra manera los impactos del manejo de las políticas económicas que caracterizan al Neoliberalismo, del cual no se han librado ni siquiera algunos

sectores productivos, como por ejemplo, la industria nacional, o la agricultura tradicional orientada básicamente al mercado interno.

Hacer un balance económico de los últimos cuatro años, no resulta nada difícil saber quiénes son los beneficiarios y quienes los perjudicados, salta a la vista de inmediato. Las medidas económicas de Agosto de 1986 no pudieron ser más claras en definir cual es el grupo económico privilegiado, la desincautación de las divisas y la flotación de las tasas de interés no significan otra cosa que dejar en manos de los exportadores, banqueros y financistas el manejo de la economía que como todos sabemos constituyen un grupo minoritario de la población.

El tiempo transcurrido hasta ahora no ha sido suficiente para satisfacer las demandas de un modelo económico concentrador. Paulatina pero desmesuradamente el precio del dólar y las tasas de interés han registrado los aumentos más elevados de la historia ecuatoriana. El 2 de agosto de 1986 el precio del dólar era de \$ 165,50 con la flotación el dólar comienza una escalada acelerada, un año después en agosto de 1987, el precio del dólar superaba los 200 sucres a fines de este año el dólar subió a 287 sucres y a, partir de febrero de 1988 el precio del dólar comienza a superar los 400 sucres. La flotación de las tasas de interés que comienza en agosto del 86 con 26% en febrero de 1988 ya alcanzó el 40 por ciento.

Pero que tiene que ver esto con la economía popular? acaso el pueblo tiene dólares, o accede al crédito bancario si no tiene con que pagar?, estas y otras interrogantes han sido formuladas por quienes intentan separar el manejo monetarista de la economía con la realidad del pueblo y sus problemas estructurales. No sólo que el aumento del precio del dólar incide directamente en la economía de los más pobres e incluso de los sectores medios, reflejados en aumentos directos en los precios de todos los productos que consumimos los ecuatorianos, y se tornan cada vez más inalcanzables, sino que además la restricción en la demanda provoca un fuerte impacto en la estructura

productiva, ésta reacciona contra la mercancía más vulnerable, el **trabajo**, frente a la recesión económica con inflación, los empresarios reaccionan con el despido de los trabajadores o con el cierre de sus fábricas.

En los últimos meses del Gobierno de León Febres Cordero fuimos sorprendidos con una nueva política monetarista. El gobierno para justificar la tendencia al alza del dólar, se vió obligado a revisar algunas medidas como: la prohibición de las importaciones de vehículos y el aumento de ciertos montos y ampliación de plazos en los depósitos previos para la importación de ciertos productos de la lista I y II, situación que aparentemente permitiría controlar en parte la salida de dólares al exterior y con ello se evitaría aumentos en su precio. Según la Junta Monetaria, una política de control monetario es suficiente para "equilibrar la economía", pero vemos y sabemos que no es así, porque la economía es un todo y las políticas adoptadas son parciales, es más, para los importadores que durante los tres años y medio han acumulado "stocks" no tiene mayor incidencia. Pero lo que si está claro es que la contracción del medio circulante en la economía de ninguna manera significa disminución de la inflación, al contrario hemos observado que a pesar de las medidas, los precios siguen subiendo, agudizando aún más la deplorable situación de los sectores populares.

Al parecer Los Agustos se han convertido en los meses negros de nuestra historia, difícilmente los ecuatorianos olvidaremos las medidas económicas del 16 de Agosto de 1986 y menos el paquetazo del 30 de Agosto de 1988. Los cambios de Gobiernos no han significado nada más que cambios de "estilo", pero de ninguna manera, cambios de contenido en la conducción del Estado, las "medidas" cuyo anuncio mantiene a las mayorías en una angustiada espera, una vez conocidas han constituido duros golpes para las más pobres.

La orientación de la política económica que marca la conducción de los próximos cuatro años del Gobierno Social

Demócrata-Demócrata Cristiano no se aparta de lo dicho tal como lo analizamos a continuación.

El sistema de tipo de cambio tiene que ver con la política que durante el Gobierno de Oswaldo Hurtado se puso en práctica, esto es, el sistema de mini-devaluaciones y el control del tipo de cambio por parte del Banco Central.

En esta ocasión se equipara el mercado libre controlado y el mercado libre-libre con la diferencia de que para las importaciones entra en vigencia un precio del dólar equivalente a 390 sucres más 20 sucres destinados a utilidad del Banco Central con fines de cubrir la descapitalización sufrida en los últimos años. Esto significa que los importadores a partir de hoy comprarán los dólares a 410 sucres precio que será corregido semanalmente por el sistema de mini-devaluaciones consistente en un incremento de 2.5 sucres semanales lo que significa una devaluación anual de 30 por ciento.

Mientras los exportadores recibirán 390 sucres por dólar, menos 20 sucres equivalentes al 5 por ciento destinados también a la capitalización del Banco Central. Mediante el sistema de mini-devaluaciones los exportadores también recibirán 2.5 sucres adicionales por dólar cada semana.

Los beneficiarios de ésta política cambiaria bajo el sistema controlado de hecho constituyen los sectores que participan directamente del mercado cambiario (importadores y exportadores) bajo la concepción de la estabilización del tipo de cambio.

Sin negar la importancia que tiene el rol que retoma el Banco Central al nuevamente controlar el mercado cambiario, no podemos dejar de manifestar que los perjudicados por esta política siguen siendo los sectores populares, porque el aumento del precio del dólar que se va a registrar cada semana se reflejará de inmediato en un aumento en los precios de los productos que

requieren insumos importados, que como sabemos son casi todos los bienes que consumimos diariamente.

La fijación de las tasas de interés activas en el 42 por ciento más los porcentajes por comisión y gastos de administración de los préstamos, es un mecanismo que encarece los créditos para el sector privado, cuyos costos no son asumidos por los capitalistas sino que son trasladados al consumidor a través de aumentos en los precios.

Por otra parte, los incentivos para el ahorro no van acordes con el incremento de la tasa activa sino que más bien se deja a la tasa pasiva para que ésta sea determinada de manera flexible por los agentes bancarios y financieros.

Para los sectores populares que no tienen una capacidad de ahorro y tampoco tienen una capacidad de endeudamiento la problemática de las tasas de interés se refleja en el consumo de productos cada vez más caros.

El aumento en los precios de la gasolina provocó directamente aumentos en los precios de bienes y servicios. Ha sido costumbre en los últimos años recurrir a esta medida para salir de la manera más fácil del problema del déficit fiscal. Sin embargo no se ha definido una política sobre el combustible que se ajuste a la realidad, los aumentos de los precios de los combustibles han sido siempre abruptos como en esta ocasión donde el aumento fue del 100 por ciento.

Esta política no sólo que provoca aumentos en los precios de los productos de consumo sino también en servicios esenciales como es el caso del transporte, costo que encarece más que proporcionalmente el precio de los productos que tienen que trasladarse de un lugar a otro así como el costo de la movilidad de las personas, especialmente de los más pobres que viven más lejos y que tienen que dedicar una importante parte de sus exiguos ingresos para transporte. Y no como se argumenta con el fin de

velar esta situación de que del impacto surgen solamente aquellos que tienen mayores ingresos y por tanto tienen transporte propio.

También es necesario anotar que el aumento de las tarifas eléctricas afecta directamente a las economías de los sectores medios que utilizan los kilowatios señalados como mínimos por la medida (300) uso que tampoco es exclusivo de los fabricantes.

Nuevamente se recurre a la política de impuestos para cubrir los egresos suscitados por el aumento del alza salarial: impuesto a los cigarrillos e impuestos para los vehículos de lujo. Estos impuestos también son una manera fácil de eludir la necesidad de una reforma tributaria en donde los que tienen más paguen más.

También el paquete de medidas contiene la prohibición de las importaciones de carros pero se deja de lado la necesidad de establecer la selectividad de las importaciones en su totalidad, especialmente de bienes suntuarios y de aquellas importaciones que hacen competencia a la producción nacional.

Con la finalidad de paliar los impactos de las medidas se ha establecido un nuevo salario mínimo vital que asciende a los 22.000 sucres, salario que es insuficiente para cubrir el índice inflacionario actual. Si antes de las medidas las cifras oficiales decían que la inflación llegaba al 60 por ciento, en los últimos días -a partir del 10 de agosto- ante las expectativas del paquete de medidas los precios subieron aceleradamente hasta llegar a sobrepasar el 85 por ciento. El aumento salarial que apenas alcanza al 15 por ciento deja una brecha insatisfecha frente a la tasa de inflación del 70 por ciento que no está cubierta.

Esta situación se agudiza más cuando según estudios realizados por Centros de Investigación Económica muestran que el gasto mínimo de una familia obrera en el Ecuador (5 miembros) supera los 65.000 sucres. El salario de 22.000 apenas cubre alrededor del 30 por ciento del ingreso necesario para la subsistencia de una familia.

En un primer momento se dió a conocer el congelamiento de algunos productos de primera necesidad, el número de productos involucrados en este plan fueron algunos de los productos que conforman una canasta familiar básica, pero al mes de Diciembre los principales productos de la canasta familiar aumentaron en un 30% como sucedió con la leche, pan, aceites, bebidas, agravando aún más las condiciones de vida del pueblo.

A lo anterior es necesario añadir una reflexión sobre un problema social más agudo, referido a la población no asalariada (desempleados y subempleados) que acuden a las más insólitas estrategias de sobrevivencia para cubrir sus gastos mínimos para quienes las políticas correctivas de orden estrictamente monetario y fiscal significan una acción atentatoria a la dignidad humana.

La creación del Fondo Nacional de Desarrollo Social aparece como medida compensatoria pero por sobre las buenas intenciones de este fondo para solucionar problemas de pobreza crítica está la real efectividad de estos programas puesto que mientras el impacto de las políticas económicas son previas e inmediatas, la implementación de estos programas (ejemplo: crear empleos) tienen una efectividad mucho más lenta dado que se trata de fenómenos estructurales difíciles de resolver de la noche a la mañana.

El paquete de medidas económicas difícilmente puede convertirse en un mecanismo de control de la inflación puesto que todas las medidas contribuyen más bien al aumento de los precios, que fundamentalmente afectan la satisfacción de las necesidades más elementales de sobrevivencia.

Días después de las medidas del 30 de agosto se anunció la eliminación del subsidio al trigo, política que también fue adoptada por el Gobierno de Oswaldo Hurtado en 1982. Esta política aunque de una parte significa el ahorro del Estado de cerca de 4.566 millones de sucres, también significa un gran

beneficio para las empresas molineras que han dinamizado su actividad en base a las importaciones. La eliminación significa mayor libertad para realizar importaciones y una fijación del precio de la harina en función de la oferta y demanda del mercado. El carácter monopolístico de la industria harinera no garantiza que la eliminación signifique beneficio sólo para el Estado sino también a los grandes empresarios.

Los consumidores de pan, fideos y otros elaborados de harina sufrieron el impacto que proviene de la ausencia de una política de fomento a la producción nacional de trigo que apenas cubre el 5% de la demanda anual de la industria molinera. Por ello la solución no está en la mera eliminación del subsidio, o la venta del pan al peso, sino en la recuperación e incorporación de las tierras ecológicamente aptas para este cultivo, así como el apoyo a los pequeños productores de trigo que son los que sostienen la exigua producción actual.

Pero más allá de los intereses económicos y políticos de quienes pugnan por el poder, está la del pueblo que no aguanta más el peso de la crisis y su continuo empobrecimiento, a pesar de que no faltan quienes consideran a la expresión popular como "desestabilizadora" del orden democrático, pero éste no es más que un argumento destinado a coartar las movilizaciones populares que con legítimo derecho luchan por solucionar sus problemas. La participación del pueblo es también democracia.

CAPITULO II
LAS VIAS DEL DESARROLLO
INDUSTRIAL

LAS VIAS DEL DESARROLLO INDUSTRIAL

2.1. El proceso de industrialización en el Ecuador en la época contemporánea

Es conocido que el proceso de industrialización en el Ecuador ha sido objeto de múltiples y variadas discusiones tanto en el ámbito académico como en el político, empresarial, laboral, etc. Diversos han sido los postulados teóricos que han avalado los procesos de industrialización y diversos han sido los planteamientos que desde los distintos sectores se han realizado en torno a fijar las directrices de dicho proceso. Sin embargo la realidad concreta de nuestro país ha puesto en tela de juicio todos y cada uno de los distintos "modelos" adoptados y considerados como estratégicos para garantizar el proceso de acumulación industrial.

También es conocido que el crecimiento de la industria ecuatoriana en sus inicios tuvo como premisa fundamental el considerar a la industrialización como el eje de acumulación de un nuevo proceso de desarrollo originado e impulsado en la etapa denominada del "boom petrolero". Esta premisa de hecho buscaba redefinir las características de un proceso de acumulación basado en una economía primario-exportadora por otra basada en una economía industrial. Esta premisa, además consideraba que se iba a producir una subordinación económica, social y política del sector primario exportador al sector industrial, pero en ningún momento aquello sucedió puesto que el mismo proceso de industrialización demandaba divisas para la importación de tecnología e insumos básicos necesarios para su funcionamiento y expansión, dado que la característica básica de la industria ecuatoriana era la producción de bienes de consumo y no la de bienes de capital que posibiliten adopciones e innovaciones tecnológicas así como tampoco fue la producción de insumos básicos que demandaba la propia industria. De ahí, el sector primario exportador sería el sector soporte de la industria y de la economía en general y más bien podríamos decir

que el proceso de industrialización nace y sigue subordinado a la vulnerabilidad del sector exportador.

De hecho la industria no alteró significativamente las exportaciones nacionales pero el crecimiento industrial y la expansión y recomposición del mercado interno establecieron nuevas demandas de materias primas que además provocaron un reordenamiento de la estructura espacial, esto dio origen a un proceso de especialización industrial en las grandes ciudades mientras que el resto de regiones se fueron especializando en la producción de materias primas destinadas tanto a la industria nacional como a los mercados de exportación. Esta situación ha provocado una mayor desigualdad interna y ha acentuado el intercambio desigual en el comercio interno.

Pero además ha servido como un espacio de control político, pues los procesos de acumulación a nivel regional también reflejan las estructuras del poder político regional que permanentemente pugnan por el control del Estado para garantizar el proceso de reproducción y ampliación del capital. El carácter de la especialización regional ha puesto en evidencia la importancia que tienen los sectores económicos vinculados a las actividades de exportación tanto más cuando sus intereses están representados no sólo a nivel regional sino también en el poder político nacional.

El carácter general del patrón de acumulación industrial en el Ecuador a más de mostrar un crecimiento dependiente del sector externo de la economía también mostró un crecimiento altamente oligopolizado, desarticulado y desequilibrado. Estas características dejaban entrever un complejo de situaciones que permanentemente demandaron respuestas por parte de todos los sectores involucrados especialmente por parte del Estado a través de políticas proteccionistas.

Pero la intervención estatal en el proceso de industrialización especialmente en la década de los setenta no logró detener el crecimiento progresivo de las importaciones

necesarias para el funcionamiento de la industria nacional particularmente en lo relacionado a la transferencia tecnológica. Sin embargo a los inicios de los años ochenta empezó a cuestionarse el carácter proteccionista del Estado como la consideración de que la industria era ineficiente. La industrialización sustitutiva de importaciones comenzó a ser cuestionada por no ser un proceso autosostenido y porque no trajo consigo una serie de medidas complementarias tendientes a generar una capacidad tecnológica propia, endógena a la realidad de nuestros países así como tampoco logra vincular y dinamizar los otros sectores de la economía.

Desde un comienzo se visualizó que el producto industrial crecería con bajas productividades y dado el nivel de transferencia tecnológica no podría constituirse en fuente generadora de empleo. Además la producción industrial estaba destinada a una demanda básicamente urbana de los ingresos medios y altos que constituye un factor fundamental en la delimitación del mercado interno.

En general se ha afirmado que el proceso sustitutivo de importaciones ha tenido sus límites por el mercado interno estrecho, aunque paradójicamente existe una demanda potencial de determinados bienes en especial de aquellos que satisfacen las necesidades básicas de la población como: alimentos, vestido, calzado y vivienda que en realidad buscan en la industria nacional una respuesta acorde a las condiciones socio-económicas de la mayoría de la población.

Son precisamente los sectores más pobres de la población aquellos que demandan productos fabricados por nuestra industria, estos no tienen la capacidad de consumir bienes importados.

Si bien es cierto el proceso de industrialización por sí sólo no puede lograr una necesaria distribución del ingreso era de esperarse que éste a través de un crecimiento dinámico logre ampliar esa distribución del ingreso mediante las vinculaciones y

la integración del proceso de industrialización en su interior, así como con los demás sectores de la economía de tal forma que todos ellos se constituyan en fuentes generadoras de empleo a través de todos los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante, de hecho la generación de empleo en países como el Ecuador con una tasa de desempleo abierto del 12.5% de la PEA, constituye un importante mecanismo de distribución de ingresos y por tanto es un factor determinante en la búsqueda de ampliación del mercado interno.

Lógicamente esto no podría alcanzarse si es que no existe una redefinición o un límite en el uso de la tecnología pues de importarse cada vez más tecnologías que no están acordes a las necesidades de cada uno de nuestros países se está limitando cada vez más la generación de empleo en todos los sectores y no podemos dejar de lado también el efecto que en todo este proceso ha tenido la inversión extranjera que de hecho marcó una diferenciación estructural en la industria con una clara tendencia a la monopolización.

Otro mecanismo para garantizar el proceso de acumulación industrial en los países andinos fue buscar la ampliación del mercado a través del proceso de integración regional, pues se creía que todo proceso de industrialización reducido a un mercado interno pequeño tendía a un estancamiento crónico, a falta de posibilidades reales de exportar manufacturas, la acumulación industrial dependía de la ampliación del mercado.⁸

Pero cuáles son los productos manufacturados que el Ecuador intercambia tanto al interior del mercado andino como en el resto de mercados internacionales?, y la respuesta no es difícil, básicamente se han exportado unos pocos productos manufacturados que han aprovechado ventajas comparativas naturales como: productos del mar, elaborados de cacao, alimentos balanceados, maderas, es decir, productos

8/ Sepúlveda Cristian. El proceso de industrialización Ecuatoriano . Pág. 31. IIE-PUCE, 1982.

agroindustriales. Esta realidad en época de crisis generalizada enfrenta nuestra economía a una mayor vulnerabilidad externa mucho más cuando suceden bajas significativas en el precio del petróleo, otro importante rubro de exportación basado también en ventajas comparativas naturales y que de hecho constituye un factor importante en el proceso de acumulación nacional.

Pese a los múltiples esfuerzos para diversificar la estructura productiva industrial a través de la ampliación del mercado, del tratamiento preferencial para Ecuador y Bolivia en el Acuerdo de Cartagena y el apoyo estatal al fomento de las industrias asignadas en el Acuerdo, dicha estrategia no ha culminado como se esperaba, pues de hecho una de las causas -no la única- es atribuible al incumplimiento mutuo de los acuerdos contraídos por los países andinos, especialmente aquellos que se referían a los programas sectoriales de desarrollo industrial que a su vez genera una estructura industrial integrada verticalmente, esto es, desde la producción de materias primas, insumos y tecnología requerida, tal proceso no ocurrió. Un esfuerzo por superar esta situación según los gobiernos fué la firma del Protocolo modificadorio en 1987.

El Ecuador además mostró una incapacidad interna para aprovechar las ventajas mutuas en algunas de las asignaciones que no fueron implantadas por falta de interés de los capitales nacionales, aunque no se puede ocultar que también otras industrias que nacieron al amparo del Acuerdo de Cartagena cerraron sus puertas no sólo por que el mercado interno no fue garantía para su producción, sino también porque tales producciones existían en los otros países, de ahí que el mercado subregional tampoco garantizó la realización de la producción industrial con ventajas comparativas adquiridas.

Lo anterior deja entrever la necesidad de que el proceso de integración a más de dinamizar el mercado subregional también ponga en práctica uno de sus postulados que tiene relación con la búsqueda de otros mercados internacionales para intercambiar la producción subregional, evitando de esta forma la competencia

interna y más bien definiendo una estrategia de intercambio subregional frente a terceros.

La acción del Estado en el proceso de integración no sólo estuvo dirigido a incentivar la producción industrial orientada al Pacto Andino, sino que este proceso exigió del Estado una mayor protección a la industria nacional a través del arancel externo común y del control sobre la inversión extranjera en cumplimiento de la decisión 24 del Acuerdo de Cartagena. Sin embargo de ello el carácter del proceso de acumulación industrial no pudo detener la penetración de la inversión extranjera y el acelerado endeudamiento externo tanto del sector privado como del Estado.

Paulatinamente en los últimos años el carácter del patrón de acumulación industrial ecuatoriano va registrando acentuados cambios pues los intentos por neoliberalizar la economía en general tienen sus efectos inmediatos en la reorientación de la política industrial. Si bien es cierto, nadie niega la necesidad de mantener la industria, de hecho los cambios registrados ponen en cuestión la acción del Estado como ente regulador e impulsador de un proceso industrial basado en la sustitución de importaciones y en el fomento de exportaciones manufactureras que buscó no sólo la integración económica interna sino también la subregional andina.

Las presiones por retomar como eje del proceso de acumulación a la agroexportación que de alguna forma había sido redefinido y diversificado no significan otra cosa que un mayor sometimiento de nuestra economía a la vulnerabilidad externa de los mercados de los países más desarrollados, mucho más ahora cuando esos países registran una creciente protección a sus producciones nacionales.

Los cambios originados en esta política neoliberal que claramente beneficia a los sectores vinculados a las exportaciones se han encontrado con intereses contradictorios por parte de los sectores productores para el mercado interno, particularmente

los industriales puesto que la libre importación unida a una contracción del mercado interno provocado por el paulatino deterioro de los ingresos atenta contra los niveles de producción nacional destinada a satisfacer básicamente las necesidades del consumo interno.

Esta manifestación de intereses contradictorios entre grupos sociales dominantes no es más que una readecuación coyuntural, pues de una u otra manera la movilidad del capital hacia sectores productivos rentables es una real posibilidad, los capitales se diversifican y se articulan en todas las esferas de la estructura productiva.

En este contexto la actual política industrial claramente ha definido como ámbito de su preferencia a la especialización agroindustrial para exportación que aproveche las ventajas comparativas naturales y ha dejado el resto de industrias abiertas a la competencia internacional. De hecho, la política de liberación del comercio que deja abierto totalmente el mercado para productos importados que compiten con los nacionales pone en evidencia que ya no existe acción del Estado que proteja la industria nacional especialmente aquella destinada a satisfacer necesidades internas. Mientras los países industrializados han aumentado la protección a sus industrias, en los países andinos se va eliminando paulatinamente dicha protección, con esta reflexión no queremos decir que los mecanismos y niveles de protección no deben ser revisados pues un proceso dinámico exige determinados ajustes.

Tal redefinición en el proceso de industrialización ecuatoriana no sólo que ha dejado de lado aquel planteamiento que buscaba de todas formas un desarrollo de la industria básica de insumos y algunos bienes de capital, que era un planteamiento contenido en el Acuerdo de Cartagena, sino que también ha provocado estancamiento en el desarrollo industrial. Tal situación no se observa únicamente en el cierre de fábricas sino también en las bajas de los niveles de producción, aumento de las capacidades instaladas subutilizadas, despido de trabajadores,

extensión en las jornadas de trabajo sin nuevas contrataciones, bajo nivel de salarios, encarecimiento de los insumos importados, etc., que son problemas que enfrentan la mayoría de industrias y que a su vez son trasladados al pueblo a través de los precios de los productos manufacturados.

También el Protocolo Modificatorio al Acuerdo de Cartagena al dejar de lado los Programas Sectoriales de desarrollo industrial por los de integración y complementariedad industrial impide -dadas las condiciones del Ecuador- el fomento de actividades industriales con capacidad de generar ventajas comparativas dinámicas. Por otra parte, el protocolo también elimina la decisión 24 y por tanto la acción del Estado en el control de la Inversión Extranjera, tal mecanismo no sólo que acelera el proceso de transnacionalización de nuestra economía sino que también deja abiertas las puertas para la privatización con capital extranjero de importantes empresas públicas. Si a lo anterior se añade el proceso de capitalización de la deuda que trata de convertir parte de la deuda externa en inversión, queda claro que el proceso de industrialización en el Ecuador se ve cada vez más sometido a los requerimientos del proceso de acumulación del capital financiero internacional.⁹

2.2. Cambios de estructura en el Producto Interno Bruto Industrial

Uno de los indicadores que ha servido como sintetizador del desarrollo económico de un país en tanto refleja la dimensión de la producción es el producto Interno Bruto.

Si se mira el dinamismo desde este ángulo la economía ecuatoriana en la época contemporánea ha sufrido claramente una desaceleración en su ritmo de crecimiento, como lo muestran las tasas de crecimiento del PIB anual en los últimos años.

9/ Véase Cueva, Juan Martín: Comentarios al Protocolo modificadorlo, INSOTEC, 1987

CUADRO No. 1
TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB A PRECIO DE 1975

	1972	1982	1983	1984	1985
PIB	14.4	1.2	-2.8	4.2	4.5
Agricultura, Silvicultura y producción animal	4.0	1.1	-15.0	10.3	7.3
Pesca y Caza	4.0	2.7	-2.5	13.6	26.8
Petróleo y Minas	223	-2.9	28.1	10.0	9.8
Manufacturas	9.2	1.5	-1.4	-1.9	0.3
Electricidad, Gas y Agua	16.2	11.1	14.9	28.8	-2.7
Construcción	-13	0.6	-7.6	-2.2	1.9
Comercio, Hoteles y Restaurantes	8.1	2.1	-11.8	4.1	4.7
Transporte	9.0	1.6	-1.6	2.3	1.4
Servicios Financieros	5.0	1.7	2.1	-2.3	-4.8
Comunicaciones Servicios Comunales Sociales y Person.	-0.6	5.7	4.5	0.7	8.1

FUENTE: Banco Central del Ecuador, Memoria 1986
ELABORACION: IIE-PUCE.

Las tasas alcanzadas en 1972 y 1973 que fue del orden del 14.4 y 25.3 respectivamente no volverán a repetirse hasta la actualidad, es más en la década de los ochenta la tasa de crecimiento del PIB no llega ni al 5%. Cabe señalar que en 1983 se registra una tasa negativa en el orden del 2.8% y si bien en los próximos años se recupera a una tasa positiva éste para 1986 llega apenas al 2.9% anual.

Diversas han sido las explicaciones en torno al comportamiento del PIB nacional, el mismo que ha sido atribuido a fenómenos naturales como las inundaciones, sequías, terremotos, etc, pero también a fenómenos económicos que han sido interpretados aisladamente: baja de precios del petróleo, recesión, inflación, deuda externa, tasas de interés, libertad o no del mercado, etc.

Detrás de cada una de estas explicaciones se ha tratado de ocultar las limitaciones reales que tiene el funcionamiento de un modelo económico ajeno a nuestra realidad, cuyo objetivo fundamental es someter a nuestras economías al quehacer del capitalismo internacional. Es en torno al funcionamiento global y a las múltiples relaciones de intercambio desigual que se establecen en este proceso donde debe encontrarse el porqué de los cambios en la esfera de la producción material en nuestro país. Y que también se refleja en el comportamiento de la estructura sectorial del PIB.

CUADRO No. 2
PARTICIPACION RELATIVA DE LOS SECTORES EN EL PIB

ESTRUCTURA	1972	1982	1983	1984	1985	1986
PIB.....	100	100	100	100	100	100
Agricultura, Silvicultura y Producción.....		13.6	11.9	12.6	12.9	13.3
Pesca y Caza	26.5*	1.3	1.3	1.4	1.7	2.0
Petróleo y Minas	4.9	10.0	13.2	13.9	14.6	15.1
Manufacturas	19.5	19.0	19.3	18.2	17.5	16.9
Electricidad, Gas y Agua	1.3	0.8	0.9	1.2	1.1	1.2
Construcción	4.6	4.7	-1	4.2	4.1	3.8
Comercio, Hoteles y Restaurtes	10.4	16.5	14.9	14.9	14.9	14.7
Transporte, Servicios Financie- ros, Comunicaciones, etc.....	6.8	34.1	34.0	33.6	33.2	33.0

FUENTE: Banco Central del Ecuador
ELABORACION: IIE-PUCE.

Comunmente la participación del Producto industrial en el PIB ha sido denominado como "grado de industrialización",¹⁰ como se observa en los cuadros anteriores este indicador pese a mostrar que la manufactura es la actividad que tiene mayor incidencia en el PIB respecto de los otros sectores, al mismo tiempo señala que el ritmo de crecimiento ha sufrido un fuerte impacto recesivo. Si en 1972 la tasa de crecimiento era de 9.2% y aporta con el 19.7% a la producción nacional, para 1986 esta situación cambia notablemente, registra una tasa negativa (-0.4%) y aporta al PIB con el 16.9 %.

Lo anotado en cifras no oculta lo acontecido, si bien en la década de los 70 aún estaba presente la industrialización como premisa básica del modelo de desarrollo y por medio de la protección estatal se impulsaba dicho proceso, para los ochenta esta premisa comienza a ser revisada paulatinamente, llegando en los últimos años (84-88) a definirse con más claridad una política de desarrollo distinta que no cuestiona explícitamente el proceso de industrialización pero lo redefine en su orientación básica y la somete con mayor severidad a los designios de la llamada "oligarquía costeña" que retoma el comando de la economía ecuatoriana, situación que se puede ilustrar también con los datos de los cuadros anteriores cuando de todas maneras la agricultura registra una tasa de crecimiento de 6% y el sector pesquero una de las tasas de crecimiento más importantes llegando al 21.7 %, para nadie resulta desconocido el fuerte impulso estatal en los últimos años a los productos agrícolas y pesqueros destinados a la exportación.

10/ Este indicador puede ser calculado de otras maneras una puede ser relacionando la participación del valor agregado del Sector manufacturado en el PIB total y la otra por la diversificación y fragmentación de la estructura entre ramas productoras de bienes de consumo, bienes intermedios y de capital medida a dos y cuatro dígitos del CIIU. Si se quiere profundizar véase. Sepúlveda Cristian: El proceso de la industria ecuatoriana. Pág. 68

Cambios de la estructura por ramas de la producción industrial, 1972, 1978 y 1986.

Para señalar las características de la actual situación industrial es hora de analizar el comportamiento de las ramas. Es muy común en el Ecuador atribuir al boom petrolero, el crecimiento de la industria durante el período 72-76 que alcanza el 13.8%, fué sin duda un acontecimiento que permitió al Estado contar con los recursos suficientes para mantener una política proteccionista y ejercer sobre la industria una nueva política arancelaria que favoreció un crecimiento de las importaciones especialmente de materias primas y bienes intermedios. De hecho, estas políticas favorecieron más a unas ramas que a otras tal como lo muestran las tasas promedio de crecimiento anual de la oferta del sector manufacturero.

Si bien es cierto las actividades industriales en el período 1972-1976 crecen, el mayor crecimiento se observa en aquellas que importan más. Durante este período las industrias dedicadas a la producción de químicos, plásticos, caucho, minerales básicos metálicos o no metálicos, maquinaria, equipos y material de transporte, han absorbido en promedio el 83.4% del total de importaciones del sector manufacturero, mientras las importaciones de bebidas y tabaco apenas llegan al 5.5% y las importaciones de las ramas textiles, maderas y papel absorben el 11% de tales importaciones.

Estos datos estarían indicando, por otra parte, el dinamismo que tuvieron las diferentes ramas especialmente en el período 1972-1978 que, también modificó la estructura de su participación en el valor agregado del sector industrial notándose un aumento en la participación relativa de las industrias de bienes de capital e intermedios y una paulatina tendencia a disminuir en aquellas industrias dedicadas a la producción de bienes de consumo.

CUADRO No. 3
PARTICIPACION EN EL VALOR AGREGADO POR RAMAS DE ACTIVIDAD

CIU	ACTIVIDAD	1966	1972	1978	1986
31	Alimentos, bebidas y tabaco	43.80%	40.93%	33.12%	29.85%
32	Textiles, prendas de vestir industrias del cuero	14.99%	15.85%	10.61%	13.96%
33	Madera y muebles	3.02%	3.43%	3.25%	3.07%
34	Papel, imprenta y editoriales	7.85%	7.53%	5.79%	6.72%
35	Químicas, derivadas del petróleo, caucho y plástico	18.74%	71.13%	27.13%	18.16%
36	Minerales no metálic.	5.15%	5.16%	5.42%	9.80%
37	Metálicos básicos	.09%	1.40%	1.88%	4.18%
38	Prod. metálicos maquinaria y equipo	4.08%	7.84%	12.19%	13.74%
39	Industrias diversas	2.30%	0.44%	0.60%	0.32%
	TOTAL SECTOR INDUST.	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

FUENTE: Encuestas de manufactura y minería INEC
ELABORACION: IIE-PUCE

Entre 1978 y 1986 la tendencia sigue siendo similar, la industria alimenticia disminuye su participación en el valor agregado industrial, y a pesar de su recuperación la industria textil no alcanza a los niveles de 1972. En cambio las industrias: metalmecánicas, cerámica, maquinarias y equipos presentan aumentos importantes en la generación del valor agregado industrial.

A pesar de lo observado, estos cambios son suficientes para demostrar que el perfil de industrialización no se ha modificado sustancialmente en la última década, siguen predominando en la estructura industrial las mismas ramas, la industria alimenticia sigue generando el mayor valor agregado. Esta comprobación pone en duda la premisa de la sustitución de importaciones para bienes intermedios y de capital, salvo el caso de la rama 38 en la cual sobresale la producción metalmecánica, la sustitución ha seguido concentrándose en bienes de consumo duraderos y no duraderos.

CUADRO No. 4
 ECUADOR: IMPORTACIONES PARA EL SECTOR INDUSTRIAL 1965-1983
 SEGUN TIPO DE BIENES
 (Miles de dólares CIF)

Años	Import. totales		Impot. Materias Prim. y Bienes intermedios		Impot. Bienes de capital	
	Valor	Estruc. %	Valor	Estruc. %	Valor	Estruc. %
1965	83.932	100	59.220	70.6	24.712	29.4
1966	95.582	100	65.402	68.4	30.180	31.6
1967	115.922	100	75.762	65.4	40.610	34.6
1968	142.872	100	101.312	70.9	41.560	29.1
1969	133.601	100	96.110	71.9	37.491	28.1
1970	157.988	100	116.084	73.5	41.904	26.5
1971	181.283	100	118.163	65.2	63.120	34.8
1972	181.911	100	105.595	58.0	76.316	42.0
1973	233.341	100	149.349	64.0	83.992	36.0
1974	376.993	100	254.025	67.4	122.968	32.6
1975	528.306	100	292.436	55.4	235.870	44.6
1976	564.987	100	314.088	55.6	250.899	44.4
1977	690.272	100	400.563	58.0	289.709	42.0
1978	855.173	100	447.400	52.3	407.773	47.7
1979	949.374	100	505.210	53.2	444.164	44.8
1980	1'335.246	100	765.016	57.3	510.230	42.7
1981	1'317.063	100	769.909	58.5	547.154	41.5
1982	1'369.354	100	785.978	57.3	583.376	42.7
1983	1'015.862	100	666.834	65.6	349.028	34.4
1984	993.741	100	709.578	71.4	284.163	28.6

FUENTE: BANCO CENTRAL DEL ECUADOR: BOLETINES

ELABORACION: IIE - PUCE

Las ramas más importantes por su vinculación con el sector agropecuario y forestal son: 31 (alimentos, bebidas y tabaco), la 32 (textiles y vestidos) 33 (industria de la madera incluido muebles) y 34 (industrias papel imprenta y editoriales). Esta vinculación ha provocado un dinamismo en las materias primas básicas como: algodón, soya, tabaco, palma africana, madera, etc. Esto indica que el 56.33% del valor agregado industrial se genera en las industrias que utilizan un mayor componente nacional en la producción de sus bienes.

Cambios en la estructura de las exportaciones e importaciones del Sector Industrial.

Desde 1965, la balanza comercial del sector industrial ha registrado saldos negativos, esto es, que desde ese entonces las importaciones para el sector industrial han superado a las exportaciones del mismo sector.

CUADRO No. 5
 ECUADOR: BALANZA COMERCIAL DEL SECTOR INDUSTRIAL
 1965-1983
 (Miles de dólares corrientes)

Años	EXPORT. DE MANUFACT. VALOR FOB	RELACION CON IMPORT. %	IMPORT. PARA SEC. MANUFACT. VALOR CIF	SALDO
1965	14.925	17.8	83.932	-69.007
1966	15.267	16.0	95.582	-80.315
1967	15.825	13.7	115.922	-100.097
1968	16.660	11.7	142.872	-126.212
1969	20.077	15.0	133.601	-133.524
1970	18.609	11.8	157.988	-139.379
1971	28.708	15.8	181.283	-152.575
1972	34.711	19.1	181.911	-147.200
1973	48.411	20.7	233.341	-184.930
1974	90.829	24.1	376.993	-286.164
1975	100.427	19.0	528.306	-427.879
1976	135.033	23.9	564.987	-429.954
1977	287.642	41.7	690.872	-402.630
1978	408.337	47.7	855.173	-446.836
1979	519.824	54.8	949.374	-429.550
1980	615.189	45.0	1'335.246	-720.057
1981	504.873	38.3	1'317.063	-812.190
1982	371.542	25.1	1'482.707-1	-1'111.165
1983	188.361	17.6	1'071.417	-883.056

FUENTE: BANCO CENTRAL DEL ECUADOR: BOLETINES
 ELABORACION: IIE - PUCE

Los datos muestran con claridad que en los años 70 cuando se acelera el proceso de industrialización, las importaciones aumentan significativamente, pero las exportaciones de manufacturas también habían aumentado. Si entre 1965 y 1971 las exportaciones del sector financian -en promedio- el 14.5% de las importaciones en el período siguiente 1972-1979 aumenta la cantidad de financiamiento, llegando en promedio a cubrir el 32.4% de tales importaciones. En los años siguientes se registra una tendencia a disminuir la relación de exportaciones e importaciones, en el año 1983 las importaciones fueron cubiertas con el 17.6% de las exportaciones del mismo sector, de lo constatado se puede inferir lo siguiente:

1. La dependencia del sector industrial ecuatoriano de otras economías más desarrolladas, dado que, las importaciones de bienes intermedios, de capital y de materias primas provienen de países industrialmente más desarrollados.

2. Las exportaciones de manufacturas son básicamente de productos que utilizan en gran medida materia prima nacional y por tanto obtienen ventajas comparativas naturales. Las agroindustrias en mayor medida.

3. La producción industrial en su mayor parte, está orientada al mercado interno y por tanto las exportaciones de este sector son aún limitadas a aquellos productos que tienen ventajas comparativas naturales.

4. Las importaciones en niveles de dólares han registrado aumentos acelerados desde 1979, fenómeno que no se ha visto reflejado en aumento en los volúmenes de exportación de productos manufactureros.

2.3. Cambios en el desarrollo de la agricultura

La crisis no sólo ha provocado cambios en la estructura de la producción industrial sino que también profundiza la crisis de otro sector esencial de la economía: La agricultura. Ciertamente que

aparentemente tales cambios observados en algunas cifras no son tan espectaculares, por ejemplo cuando se anota que la tasa de crecimiento del producto de la agricultura, silvicultura y producción animal apenas baja del 10.3% en 1984 al 6.0% 1986. Pero si desagregamos la estructura por tipos de productos y por su destino la realidad muestra que no se trata de un comportamiento homogéneo sino altamente diferenciado en el cual entran en juego entre otros elementos los siguientes: La vulnerabilidad de los precios internacionales para nuestros productos tradicionales de exportación, el incentivo desde el estado a los productos agrícolas de uso industrial y el descuido a la producción agrícola de consumo interno, cada uno de estos factores se enmarcan en condiciones diferenciales de producción.

En efecto, en los últimos años la agricultura pasa a ser cada vez más dependiente directa o indirectamente de industrias que producen insumos para la agricultura y/o procesan materias primas agropecuarias, luego las distribuyen y comercializan bajo formas de alimentos transformados. El proceso de modernización en la agricultura al incorporar indiscriminadamente nuevas técnicas ha provocado una elevación en los precios de los alimentos de consumo básico y más aún en aquellos que se destinan la mercado externo convirtiéndolos en bienes inalcanzables para el consumo popular, éste último caso puede ilustrarse fácilmente con los derivados de la leche, embutidos de carne, elaborados de pescado, etc. Esta situación ha agudizado los problemas existentes en el ámbito agrario de nuestro país particularmente la situación de los campesinos que no sólo se quedan desempleados, sino que muchos de ellos ni siquiera disponen de una parcela de tierra para asegurar su subsistencia.

Para muchos la crisis del agro se refleja en los déficits de alimentos, constatados cuando la tendencia del crecimiento de la producción agrícola es inferior al crecimiento demográfico, pero sabemos que tal relación cuantitativa oculta la verdadera crisis que tiene que ver con fenómenos estructurales históricamente

determinados, uno de los cuáles constituye la estructura de la tenencia de la tierra que aún se mantiene inalterable. Los cuadros de las páginas siguientes permiten tener una idea global de lo sucedido con los principales productos agrícolas durante el período 1970-1987, en ello claramente se observa 3 tipos de productos clasificados según su mayor destino: 1) de exportación, 2) de uso industrial y 3) de consumo doméstico.

1. De exportación

Los principales productos siguen siendo los productos tropicales de la costa ecuatoriana: banano, cacao, café y azúcar, éstos productos desde los inicios de su penetración al mercado mundial han estado sometidos a la alta vulnerabilidad de los precios internacionales. Durante la década de los años 70 y en los primeros años de los 80 se observa un comportamiento desigual de las tasas de crecimiento en los niveles de producción, así tenemos que: el banano a pesar de que se registran pequeños aumentos en su precio¹¹ disminuye su volumen de producción a una tasa de crecimiento negativa de casi el 3%, esto empeora entre 1980 y 1984 cuando dicha tasa negativa aumenta a un 7% y los precios sufren una caída del 14%, mientras tanto, el cacao que entre 1970 y 1980 se mantuvo con una tasa de crecimiento positiva del 5% como respuesta a un paulatino aumento de sus precios, en los cuatro años siguientes sufre una caída en el orden del 14% correspondiéndose también con una disminución significativa en los precios pasando de 3.2 dólares por kilo de cacao en 1978 a 1.43 en 1982 y más aún para 1985 que apenas es de 1.9 dólares por kilo.

Al contrario, el café que durante la década de los 70 registraba una tendencia leve a decrecer se recupera en el período siguiente 80-84 a una tasa de crecimiento en el orden del 8.3%.

11/ Anexo de precios

CUADRO 6A
VOLUMEN DE PRODUCCION AGRICOLA POR PRINCIPALES PRODUCTOS.
 1970 - 1987 (Toneladas Métricas)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Principales Productos de Exportación:									
Banano	2'911.342	2'742.948	2'581.639	2'496.927	2'676.411	2'544.327	2'570.925	2'450.690	2'152.192
Cacao	53.584	70.806	67.784	63.374	91.039	75.272	65.192	72.120	72.085
Café	72.053	62.252	71.386	74.980	69.638	76.437	87.101	82.680	75.447
Azúcar	2'806.008	3'235.312	3'387.312	3'290.020	3'457.996	3'680.188	3'705.588	3'760.000	3'924.480
Principales Productos de Uso Industrial:									
Algodón	7.552	10.714	11.556	19.549	41.899	30.210	27.000	26.900	26.555
Abacá	1.387	1.968	2.691	4.585	8.688	10.425	13.852	16.549	10.690
Tabaco	2.160	1.665	1.166	1.286	2.251	2.000	2.256	1.890	2.511
Palma									
Africana	21.483	30.663	40.122	55.120	73.194	92.556	106.524	119.471	124.801
Soya	600	1.087	847	1.538	4.378	12.324	15.036	19.270	25.391
Maní	5.270	9.838	10.788	12.541	17.180	11.424	7.900	8.400	9.257
Ajonjolí	2.256	1.890	2.090	893	1.673	2.832	3.454	708	454
Principales Productos de Consumo Doméstico:									
Arroz	246.674	201.124	248.368	277.400	354.827	449.077	395.473	327.622	225.273
Trigo	81.000	68.493	50.690	45.189	54.966	64.647	65.000	39.800	28.904
Maíz	269.506	260.913	271.390	253.688	261.880	280.247	293.607	218.450	175.760
Cebada	79.087	68.691	73.387	79.383	56.148	62.801	62.872	40.776	21.760
Papas	541.794	680.740	473.348	539.198	503.340	499.371	499.000	417.000	343.195

FUENTE: Estimación de la Superficie Cosechada y de la Producción Agrícola del Ecuador. MAG
 ELABORACION: Equipo de Investigación del PDRA (Proyecto de Desarrollo Regional de la Agroindustria)

CUADRO 6B
VOLUMEN DE PRODUCCION AGRICOLA POR PRINCIPALES PRODUCTOS.
1970 - 1987 (Toneladas Métricas)

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Principales Productos de Exportación:									
Banano	2'031.559	2'269.479	2'009.850	1'998.749	1'642.073	1'677.571	1'969.559	2'316.437	2'003.470
Cacao	77.407	91.215	80.460	96.941	45.000	48.673	130.772	89.912	76.016
Café	89.728	69.445	86.085	83.938	81.075	97.258	120.861	483.755	127.000
Azúcar	3'825.440	3'861.518	3'347.631	2'461.036	2'625.527	3'041.876	2'693.570	2'397.277	2'133.576
Principales Productos de Uso Industrial:									
Algodón	25.167	39.806	41.971	25.196	4.151	7.826	18.852	36.908	15.860
Abacá	10.690	11.046	9.240	7.100	7.600	18.315	9.956	5.475	3.011
Tabaco	3.464	3.277	3.560	3.264	1.764	4.435	3.063	2.144	1.522
Palma									
Africana	164.712	244.930	300.000	309.288	354.225	372.443	457.896	657.740	573.645
Soya	29.903	33.549	33.184	37.419	14.074	47.168	62.885	76.260	118.974
Maní	17.130	13.645	12.671	5.510	5.104	5.942	7.679	9.829	12.581
Ajonjolí	553	532	176	136	16	26
Principales Productos de Consumo Doméstico:									
Arroz	318.471	380.614	434.395	384.356	273.502	437.166	397.354	575.868	434.783
Trigo	31.248	31.113	41.431	38.538	26.914	25.177	18.464	33.006	13.287
Maíz	217.868	241.680	281.245	323.978	229.417	325.840	544.036	86.232	75.218
Cebada	20.718	24.350	27.090	35.435	29.559	24.952	26.441	43.831	29.800
Papas	254.507	323.222	391.589	416.417	314.011	314.011	423.166	388.660	572.000

FUENTE: Estimación de la Superficie Cosechada y de la Producción Agrícola del Ecuador. MAG
 ELABORACION: Equipo de Investigación del PDRA (Proyecto de Desarrollo Regional de la Agroindustria)

CUADRO No. 7
EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE LOS PRINCIPALES
PRODUCTOS DE EXPORTACION 1975-1986

AÑOS	BANANO	CACAO	CAFE	PETROLEO
	\$ KILOS	\$ KILOS	\$ KILOS	\$ BARRILES
1975	0.105	1.098	0.755	12.11
1976	0.111	1.462	1.768	11.99
1977	0.150	3.220	2.771	12.95
1978	0.123	3.078	1.707	12.46
1979	0.145	2.841	2.050	23.11
1980	0.166	2.235	2.007	35.22
1981	0.170	1.591	1.380	34.56
1982	0.170	1.437	1.153	32.49
1983	0.169	1.733	2.607	27.75
1984	0.147	2.107	2.112	27.37
1985	0.174	1.970	1.640	25.86
1986	0.189	1.839	3.572	12.72

FUENTE: Banco Central del Ecuador
ELABORACION: IIE-PUCE

CUADRO No. 8
TASAS DE CRECIMIENTO DE PRODUCCION AGRICOLA
POR PRINCIPALES PRODUCTOS TONELADAS METRICAS
1970 - 1987

Princip. Prod. de exportación:	1970-1987	1980-1984	1984-1987
Banano	-2.4	-7.2	6.3
Cacao	5.4	-14.1	16.5
Café	-0.2	8.3	9.6
Azúcar	3.2	-5.5	-11.1
Princip. Prod. de uso Indust.:			
Algodón	17.9	-33.1	26.8
Abacá	22.9	13.5	-45.4
Tabaco	4.2	7.7	-29.7
Palma africana	27.5	11.5	14.8
Soyá	49.5	-8.2	52.5
Maní	9.9	-1.9	28.7
Ajonjolí	-8.3	-	-
Princip. Prod. de consumo domest.:			
Arroz	4.4	3.5	-0.1
Trigo	-9.1	-5.1	-19.1
Maíz	-1.0	7.7	-38.6
Cebada	-11.1	0.6	6.0
Papas	-5.0	0.7	22.1

FUENTE: MAG: Boletines estadísticos de superficie cosechada y producción
ELABORACION: IIE-PUCE

Los precios para este producto mejoraron en los años 1983 y 1984.

Lo que ocurre entre 1984 y 1987 con estos productos de exportación merece una reflexión aparte, puesto que claramente se observa en este período altas tasas de crecimiento en los niveles de producción a pesar de ocurrir bajas significativas en los precios de cacao y café, sólo el banano se recupera en 1985, alrededor del precio de 1981. Este comportamiento tiene una explicación lógica, la política devaluatoria explícita en un primer momento y luego la desincautación de divisas han constituido mecanismos netos para aumentar la producción exportable independientemente del movimiento de los precios internacionales, de hecho, el tipo de cambio que pasa de 96.29 sucres por dólar en 1984 a 250.50 a fines de 1987 se convierte en un incentivo determinante en la producción exportable, mucho más cuando los dólares provenientes de estas transacciones pueden ser negociados libremente. La producción de azúcar que aparece entre los productos exportables a partir de 1980 sufre decrecimientos acelerados, situación que se acentúa entre 1984 y 1987, pero es necesario advertir que no se trata de un producto neto de exportación sino más bien de consumo interno. Sin embargo, el país tiene la obligación de cubrir una cuota de exportación en el mercado mundial.

2. De uso Industrial

Durante la década de los 70, los principales productos de uso industrial registraron tasas de crecimiento importantes. Sin duda, el proceso sustitutivo de importaciones provocó un crecimiento acelerado de ciertas producciones agrícolas que serán materias primas básicas de productos industriales que hasta ese entonces se importaban, en este contexto se entiende la expansión del algodón, abacá, tabaco, palma africana, soya y maní. Solamente el ajonjolí registra una tasa de crecimiento negativa.

Para nadie es desconocido que el consumo de aceites y grasas en la actualidad, -especialmente por la población urbana- ha aumentado considerablemente, por ello la producción de palma africana registra aumentos considerables incluso con miras a la exportación. Especial mención merece la soya cuyo crecimiento permiten en los últimos años su exportación.

La producción de algodón, en las inicios de la década de los 80 disminuyó notablemente pese al carácter expansivo de la industria textil, esta situación se debe a la importación agresiva de fibras sintéticas que compiten con la materia prima nacional. Sin embargo en el último período (84-87) esta producción se recupera y alcanza una tasa de crecimiento del 26.8%. Por otra parte, el abacá a pesar de la política de promoción de exportaciones decrece en un 45% y a pesar de que esta fibra es exportada directamente a los Estados Unidos sin ningún valor agregado, los productores no han podido resistir al cambio de cultivo pasando de abacá a palma africana, dado que ésta última es más rentable y tiene un mercado cautivo.

Por último no podemos dejar de señalar como un fenómeno importante la disminución de la producción de tabaco, dado que se trata de una materia prima básica para la industria tabacalera, cuya producción está sujeta a impuestos que de alguna manera contribuyen al financiamiento del presupuesto del Estado. Más ocurre que la acelerada disminución en la producción nacional a producido una mayor importación de esta materia prima con la consecuente salida de divisas; al momento más de la mitad del tabaco se importa.

3. DE CONSUMO DOMESTICO.

Se trata de una canasta de productos de consumo básico de la población ecuatoriana: arroz, trigo, maíz, cebada y papa. Estos productos, especialmente los serranos han sufrido cambios importantes a raíz de los procesos de modernización agraria que en la mayoría de casos han provocado bajas considerables en los niveles de producción y productividad no solo porque

importantes superficies dedicadas a estos cultivos han sido reorientadas hacia la producción ganadera, sino porque también estos productos han sido los únicos que estando sometidos a las bajas del mercado no han logrado generar excedentes que incentiven su desarrollo, en tanto, la mayor parte de estas producciones esta en manos de pequeños productores.

La situación más crítica es la del trigo que en los últimos cuatro años registra una contracción del 19%. Como sabemos, se trata de uno de los insumos básicos para la industria harinera cuya demanda cada vez mas creciente, ha sido cubierta por importaciones, al momento alrededor del 95% de la demanda industrial por trigo se satisface con importaciones, este fenómeno estaría indicando, por un lado, la casi total dependencia con el exterior de un alimento básico de la población ecuatoriana y por otro, la inexistencia de una política de fomento a la producción de trigo y más bien registra una clara tendencia a su extinción. Similar situación al trigo registra la producción de cebada, pese al aumento de su nivel de producción ésta es insuficiente para cubrir la demanda, especialmente, de la industria cervecera.

Por otra parte, la producción arrocera, hasta 1984 creció a una tasa del 3.5%, sin embargo es necesario señalar que de ninguna manera significa sobre-producción, apenas se está consiguiendo disminuir el volumen de las importaciones. En los años siguientes, esta producción tiende a disminuir pero no en niveles que exijan importaciones, aún podría ocurrir de crecer el contrabando de frontera.¹²

La papa ha sido tradicionalmente un producto sujeto a los vaivenes del mercado interno, si bien se trata de un bien de consumo masivo, de ninguna manera las disminuciones en su producción conllevan a importaciones de tal producto como

12/ Un reciente estudio del MAG sobre la política de precios del arroz muestra que el precio de frontera es más atractivo que el doméstico, mientras el primero es de 65.380 sucres por tonelada métrica internamente llega a los 57.508 sucres por tonelada métrica.

sucede con el trigo o el arroz, sin embargo, es necesario señalar que la papa se mantiene como uno de los productos más importante en la estructura productiva de alguna de las regiones serranas coexistiendo con otro tipo de cultivos agrícolas e incluso con la actividad ganadera. Pero es importante hacer notar que la baja de producción se refleja automáticamente en el precio, esta situación lo diferencia de los casos anteriores dado que para arroz y trigo existe una fijación de precios por parte del Estado.

La producción de maíz hasta 1984 tiende a crecer pero en los años siguientes las bajas en su producción son cuantiosas, el maíz conjuntamente con la papa siguen siendo los principales productos agrícolas que se producen en la sierra sin desconocer la importancia del maíz duro en la costa. La disminución en los últimos años del maíz ha obligado a las industrias de balanceados a importar alimentos para aves o la sustitución de balanceados en base del maíz por otros productos que utilizan otras materias primas como: harina de pescado.

A diferencia de los productos de exportación y uso industrial que registran los mayores volúmenes de producción agrícola en el país y localizan su producción en la costa y algunas subregiones de la sierra con características naturales similares, los productos de consumo doméstico a excepción del arroz localizan sus producciones en la sierra. Aquello hace notar que la costa pese a los cambios ocurridos en el proceso de acumulación en la década de los 70, sigue siendo el eje que permite no sólo funcionalizar nuestra economía al mercado mundial a través de la exportación de banano, cacao, café y cuotas de azúcar, sino que además se convierte en la región que a través de la producción agrícola destinada al uso industrial, lidera el proceso de agroindustrialización sin desconocer que se ha incorporado en la misma región otras subregiones ecológicamente aptas y con cierta dotación de infraestructura para la producción de materias primas básicas a transformarse en bienes industrializados, ello incluso ha desplazado producciones tradicionales como ocurre con la sustitución de las

zonas productoras de banano y/o café por palma africana, o banano por soya, cardamomo, etc.

De acuerdo a los usos inmediatos de los productos agrícolas analizados para el período 1984-1987, queda bastante bien ilustrada la presencia de una política de promoción de exportaciones combinada con el fomento a la industria de gran escala.